



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Licenciatura en Turismo

Monografía de Graduación:

**“La teoría del CAPITAL SOCIAL: análisis de sus
aportes y aplicación a estudios turísticos
orientados al desarrollo”**

Mariangel Cacciutto

Dirección: Mg. Bernarda Barbini

*“No basta saber,
se debe también aplicar.
No es suficiente querer,
se debe también hacer”*
(Goethe)

“Esta monografía de graduación está dedicada a todas las
personas que alegraron mis años de formación universitaria, y
sobre todo a Dios, que me los dio en regalo”

Muchas Gracias

Prólogo

En las puertas del año 2010, habiendo transcurrido ya una década de iniciado el siglo XXI y transitando el tercer milenio, la humanidad sigue aún sin cumplir muchos de los objetivos y metas de desarrollo que se había propuesto alcanzar para esta época, con un avance lento hacia los mismos. Es por esto que se torna necesario acelerar los procesos que conlleven el cumplimiento de dichos objetivos, para que el desarrollo humano pase de ser utopía a realidad.

Si bien estos objetivos están planteados a nivel macro, lo cual implica la responsabilidad de todos los países que previamente se suscribieron a ellos, los mismos deben trasladarse al orden micro espacial (regional, provincial y local), en donde se considera tienen lugar los cambios que permiten concretar las decisiones que se tomaron a nivel macro.

En este contexto, una de las actividades que se considera impulsora de procesos de desarrollo, es el turismo, siempre y cuando implique la intervención de las comunidades locales en la toma de decisiones acerca de cómo llevar a cabo la actividad, así como también en la planificación y gestión de la misma, considerando además, su participación en las ganancias obtenidas.

La consideración de las comunidades receptoras en los estudios turísticos es de reciente data, considerando que tradicionalmente los mismos se han enfocado en análisis de oferta y demanda, sin tener en cuenta el componente humano de los destinos, más allá de considerarlo como “recurso” a capacitar y cualificar para optimizar la “industria turística”.

Con el objetivo de reivindicar a las comunidades locales, sus instituciones e interrelaciones, considerando su importancia para alcanzar procesos de desarrollo local a través del turismo, ha surgido una línea de investigación vinculada a la sociología del turismo, basada en el análisis del capital social, dado por las redes de relaciones sociales basadas en actitudes de confianza, reciprocidad y cooperación, que permiten alcanzar objetivos de desarrollo local.

La presente monografía de graduación se incluye en esta línea de investigación en turismo, incorporando el análisis de los actores intervinientes a partir de la teoría del capital social, lo cual permite propiciar proyectos de desarrollo turístico que consideran el desarrollo local, contribuyendo de esta manera al logro de los objetivos planteados para este milenio, entre los cuales se incluye la eliminación de la pobreza.

En el presente trabajo se analizan las perspectivas teóricas acerca de la teoría de capital social y sus implicancias en la actividad turística y en el desarrollo local. Su principal aporte al conocimiento sobre la temática es el análisis de la producción académica relacionada con el tema, sus principales enfoques y orientaciones, además de una serie de propuestas para futuros estudios que tengan por objetivo analizar el capital social en comunidades concretas para conocer la factibilidad de concreción de proyectos turísticos que las involucren.

Además, cabe consignar que la monografía se realiza en el marco de una investigación en curso¹, la cual tiene por objetivo analizar el capital social de la comunidad de italianos existente en el barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata, con el objetivo de revalorizar su patrimonio intangible e incorporarlo a la oferta de turismo cultural de la ciudad, permitiendo rescatar la identidad de la comunidad y, a su vez diversificar la oferta tradicional de la ciudad, caracterizada por la madurez y la estacionalidad.

¹ Beca de Estudiante Avanzado. UNMDP.

Índice

Introducción.....	7
Objetivos.....	10
Metodología y técnicas empleadas	11
Capítulo I: La investigación en turismo desde la perspectiva social	
1.1 La teoría de la acción.....	17
1.2 Los actores sociales	
1.2.1 <i>El actor local.....</i>	20
1.2.2 <i>El agente turístico.....</i>	22
1.3 La investigación en turismo.....	24
Capítulo II: Desarrollo y turismo	
2.1 El desarrollo.....	32
2.1.1 <i>Las teorías de la modernización y de la dependencia.....</i>	34
2.1.2 <i>La propuesta del “desarrollo auténtico”.....</i>	35
2.1.3 <i>La propuesta del “desarrollo a escala humana”.....</i>	37
2.1.4 <i>El desarrollo sustentable.....</i>	38
2.1.5 <i>El desarrollo local.....</i>	40
2.1.6 <i>Los factores del desarrollo.....</i>	43
2.2 Modelos de desarrollo y sus implicancias en el turismo.....	45
Capítulo III: Capital social y actividad turística	
3.1 El capital social	
3.1.1 <i>Orígenes del concepto.....</i>	55
3.1.2 <i>Los grandes teóricos.....</i>	56
3.1.3 <i>Principales elementos del capital social.....</i>	61
3.2 Tipos de capital social.....	63
3.3 El capital social comunitario.....	65
3.4 La medición del capital social	
3.4.1 <i>La propuesta del Banco Mundial.....</i>	67
3.4.2 <i>La propuesta de la Oficina de Estadísticas de Reino Unido... </i>	74

Capítulo IV: Capital social, desarrollo y turismo

4.1 Capital social y desarrollo.....	78
4.1.1 Banco Mundial.....	78
4.1.2 Banco Interamericano de Desarrollo.....	80
4.1.3 Comisión Económica para América Latina y el Caribe.....	82
4.2 Capital social y turismo.....	86
4.2.1 Producción académica a nivel internacional.....	86
4.2.2 Producción académica a nivel nacional.....	92
4.2.3 Reflexiones acerca de la producción académica analizada...	96
4.3 Aportes para nuevos estudios.....	99
4.3.1 Respecto de la definición.....	99
4.3.2 Respecto de los tipos y grados de capital social.....	100
4.3.3 Respecto de las escalas de análisis.....	102
4.3.4 Respecto de los sujetos de análisis.....	103
4.3.5 Respecto de la metodología de análisis.....	105
4.3.6 Respecto de los enfoques y objetivos de análisis.....	106
4.3.7 Respecto de las formas de medición.....	107
Reflexiones finales.....	110
Bibliografía.....	112

Introducción:

La presente monografía de graduación pretende reflexionar acerca de la coexistencia de diferentes visiones del desarrollo y sus implicancias en la actividad turística y presentar la teoría del capital social como herramienta para analizar a los actores actual o potencialmente intervinientes en el turismo.

En la década de 1930, el desarrollo era equiparado con crecimiento, lo cual implicó, en el ámbito del turismo, su consideración como una “industria sin chimeneas” que de ser “implantada” en aquellos países subdesarrollados, permitiría alcanzar la vía del desarrollo a través de la generación de divisas, la creación de empleo y la redistribución de riquezas, entre otros aspectos económicamente positivos.

La realidad sería distinta. Muchos países que optaron por esta particular “industria” llamada turismo, no solo no alcanzaron el desarrollo, sino que vieron surgir una serie de problemas sociales y ambientales que nunca habían sido considerados: habían salido a la luz los efectos negativos del turismo, que no tardarían en derribar el paradigma del turismo como panacea.

Sin embargo, sería ingenuo pensar que estas falencias con respecto a las vías de desarrollo del subdesarrollo son propiedad exclusiva de la actividad turística. Lo que se dio en el turismo, se dio en el resto de las actividades económicas, ya que lo que había entrado en crisis era la visión con respecto al desarrollo: el aspecto económico sería relativizado y comenzarían a cobrar importancia otras dimensiones, de carácter cualitativo, hasta entonces desconsideradas.

Estas nuevas dimensiones relacionadas con aspectos sociales, simbólicos, medioambientales, patrimoniales y humanos fueron incorporadas a la actividad turística e implicaron el surgimiento de nuevas modalidades de pensar y hacer turismo en forma coherente con dichos aspectos, siendo las más fuertes el ecoturismo enfocado a la dimensión ambiente-naturaleza y el turismo comunitario, de más reciente data y orientado a la dimensión sociocultural.

A partir de la consideración de estas dimensiones intangibles del desarrollo, el presente estudio se dedicará al análisis de la dimensión social, a partir de la teoría del

capital social, sus principales exponentes teóricos, su relación con el desarrollo y con el turismo.

La noción de capital social constituye una forma alternativa de encarar estudios de potencialidad turística, basándose en el análisis de las características de las comunidades locales y las redes de relaciones que las mismas establecen, trascendiendo los tradicionales enfoques abocados a la oferta y la demanda turística.

Por tal motivo, este enfoque es apropiado si se trata de poner en marcha procesos de desarrollo turístico que consideren el desarrollo local de los destinos, ya que una de las premisas actuales del desarrollo es la participación de las comunidades locales en aquellos procesos de toma de decisiones que puedan afectarlos, y el turismo no deja de producir efectos diversos allí donde se instala.

El estudio utiliza una metodología cualitativa, centrada en el análisis documental y de contenido de textos relacionados con los temas de desarrollo, desarrollo y actividad turística, capital social, capital social y desarrollo y capital social y actividad turística, para así poder plantear las interrelaciones entre los mismos.

La estructura de la monografía está dada por cuatro capítulos, en el primero de los cuales se analizan someramente algunas cuestiones preliminares necesarias para comprender el contenido del estudio, a saber, la *teoría de la acción*, la cual es una teoría sociológica que brinda protagonismo a los actores sociales como generadores de cambios en la sociedad, el *actor social*, sus características e implicancias en el desarrollo local y las particularidades de la *investigación en turismo*, sus etapas y enfoques, sus potencialidades y carencias.

En el segundo capítulo, se describen las distintas modalidades de desarrollo, específicamente en el caso latinoamericano, incluyendo el origen del concepto y las distintas acepciones que fue adquiriendo a lo largo del tiempo. Luego se prosigue vinculándolo con la actividad turística, e incluyendo los diversos enfoques que el análisis del turismo ha ido incorporando a partir de su vinculación con el desarrollo de los países, en la década del '50 del siglo XX, hasta la actualidad.

Este apartado también incluye un análisis de las reflexiones realizadas en el contexto del I Simposio de Turismo y Desarrollo organizado por el Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Dicho análisis pretende

corroborar la afirmación de que los enfoques reduccionistas en el análisis del turismo siguen vigentes, más allá del discurso del desarrollo sustentable, local e integral.

En el tercer capítulo, se desarrolla la teoría del capital social y sus principales perspectivas, los tipos de capital social, haciendo especial hincapié en el tipo comunitario, y las formas en que puede ser medido.

En concordancia con el anterior, el cuarto capítulo explica la relación entre capital social y desarrollo, y entre capital social y turismo. En este sentido, se realiza un análisis documental y de contenido de la producción académica que vincula turismo y teoría del capital social, teniendo en cuenta diversas variables, y se concluye con una definición propia del concepto aludido y con propuestas para futuros estudios.

Se espera que la presente monografía de graduación sirva como antecedente de investigaciones turísticas en la temática, partiendo del análisis del conocimiento producido hasta la actualidad y brindando una serie de orientaciones y propuestas para avanzar hacia un conocimiento más sólido de la relación entre turismo y el capital social, como dimensión del desarrollo que comienza a ser considerada.

Objetivos

El primer objetivo principal de la presente monografía es destacar la teoría del capital social como una herramienta conceptual útil para el análisis del fenómeno turístico desde la perspectiva de las comunidades locales, a partir de su medición, considerándola como un recurso necesario a la hora de proponer proyectos turísticos enfocados al desarrollo local.

En este sentido, pretende brindar una serie de recomendaciones para aquellos futuros estudios que busquen analizar el turismo desde la perspectiva del capital social. Estas recomendaciones surgen del análisis de la producción académica en la temática existente, considerando sus diversos abordajes, enfoques y metodologías adoptadas.

El segundo objetivo es reflexionar acerca de la relación existente entre las diversas visiones del desarrollo que se han ido estableciendo desde mediados del siglo XX hasta la actualidad y sus implicancias en el devenir del turismo.

En concordancia con lo anterior, se realiza un análisis de diversos estudios académicos que no hacen más que corroborar la carencia histórica de enfoques holísticos del fenómeno turístico y las trabas que generan las visiones estrictamente economicistas para su comprensión.

El último objetivo, y principal aporte de la presente monografía, es el desarrollo de una serie de reflexiones a modo de propuestas para que sean tenidas en cuenta en futuros estudios turísticos que incorporen la teoría del capital social en su análisis.

Teniendo en cuenta los objetivos precedentes, la presente monografía pretende constituir un aporte teórico para ser aplicado a investigaciones empíricas que lo enriquezcan y que permitan medir la contribución del capital social a procesos de desarrollo turístico y sus incidencias en el desarrollo local de las comunidades analizadas.

Metodología y técnicas empleadas

1) Metodología:

La presente monografía de graduación será realizada bajo un *enfoque cualitativo* de investigación. A continuación se realizará una breve descripción de esta forma particular de hacer investigación.

La investigación cualitativa se basa en el paradigma interpretativista de las ciencias sociales, según el cual no existe una realidad universal y objetiva, sino múltiples realidades construidas según las diversas formas que poseen las personas de observar e interpretar el mundo. En este sentido, la realidad no puede ser reducida y objetivada sino que su estudio debe abordarse en forma comprensiva, para lo cual se realiza un estudio del lenguaje, la comunicación simbólica, las intenciones y las motivaciones que surgen de la interacción entre las personas observadas (Gutiérrez Brito, 2007).

Esta metodología enfatiza el estudio de los procesos sociales y, a diferencia de los métodos cuantitativos, que se abocan al estudio “objetivo” de fenómenos externos a los individuos, permite realizar interpretaciones de la subjetividad de los individuos y de su interacción (Castro, 1999).

Las características de este tipo de investigaciones, también calificadas como “no estándar” (Marradi et. al., 2007, Gutiérrez Brito, 2007 y Vasilachis de Gialdino, 2006) son las siguientes:

1) Reducción de la separación entre ciencia y vida cotidiana para tomar contacto directo con los sujetos en su cotidianeidad, dejando que éstos expresen sus visiones del mundo con sus propias palabras. Se le da mucha importancia a problemas de significado y existe una actitud de escucha frente a la realidad.

Lo anterior implica una fuerte *dependencia del contexto* (la investigación queda circunscripta a la situación específica a investigar), la preferencia por los *problemas micro*, una orientación marcadamente *descriptiva* (lo cual no quita que se formulen

conceptos de alcance general) y esencialmente *inductiva* (es decir, que prescinde de la verificación de hipótesis).

2) A diferencia de la visión estándar de la ciencia, vinculada con la metodología cuantitativa, la investigación cualitativa carece de un método científico sólidamente establecido y generalmente aceptado al cual atenerse, y por el contrario, asume diferentes enfoques y orientaciones, con sus propios procedimientos analíticos y explicativos.

Lo anterior conlleva una gran importancia de las capacidades del investigador, el cual debe poseer experiencia en investigaciones previas, conocer el contexto a analizar, ser flexible, creativo, intuitivo. Estas cualidades cobran mayor relevancia que las herramientas técnicas a la hora de determinar la calidad de la investigación.

3) La investigación cualitativa es global, abierta y flexible, implica un trabajo de campo con mínimas precondiciones, de carácter no lineal en tanto el análisis conlleva procesos de revisión y reformulación de planteamientos teóricos originales, siempre abiertos a la crítica y a la modificación.

4) Con respecto a la construcción del objeto de investigación y la muestra a analizar, esto se relaciona con el tipo de representatividad que se busca en cada investigación. Esto quiere decir que, a diferencia del enfoque cuantitativo, que busca la inferencia matemática de lo observado a toda la población, la metodología cualitativa pretende que la mayor cantidad de diferencias que permitan comprender el fenómeno queden reflejadas en la investigación.

5) En la investigación cualitativa entran en juego las subjetividades del investigador y de los actores implicados, en este sentido, las reflexiones del investigador acerca de sus acciones, impresiones, sentimientos y observaciones en el trabajo de campo constituyen datos que pasan a formar parte de la interpretación de lo analizado e integran la investigación.

6) En este tipo de investigación cobra relevancia la profundidad de los análisis por sobre su extensión, intentando captar los matices de las experiencias de vida que surgen de los relatos de los actores involucrados.

Con respecto a los componentes de la investigación cualitativa, se pueden citar los **datos**, cuyas fuentes principales son en este caso, la entrevista y la observación; los **procedimientos de interpretación** de dichos datos para arribar a resultados y teorías y por último los **informes**, que pueden ser escritos o verbales. Los datos pueden ser historias de vida, películas y fotografías, textos y fuentes documentales, artefactos tecnológicos y el discurso oral (Varios autores citados en Vasilachis de Gialdino, 2006).

Con respecto a las recolección y análisis de los datos, ésta tarea debe estar guiada por múltiples interpretaciones de la realidad social analizada, además, la teoría empleada debe ser conceptualmente densa para evitar caer en la simplicidad, por último, el análisis de los datos debe ser detallado e intensivo para que se pueda exhibir la gran complejidad que hay en ellos.

2) Técnicas:

Con respecto a las técnicas de recolección de datos utilizadas en la presente monografía de graduación, éstas son inherentes a la metodología cualitativa previamente explicitada. Se trata del **análisis de contenido** y el **análisis documental**, que a continuación serán brevemente descriptos.

El análisis de contenido puede ser definido como *el conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas y a veces cualitativas tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior* (Piñuel Raigada, 2002: 2)

Este tipo de técnica comenzó a ser utilizada frecuentemente por muchas ciencias sociales a finales del siglo XX. Su propia denominación indica que el “contenido” está encerrado, y a veces oculto, dentro de un “continente”, dado por el documento físico, y que en caso de ser analizado éste último, se podría revelar su contenido, es decir, su significado o sentido. Es así como una nueva “interpretación” del mismo permitiría obtener un nuevo diagnóstico, es decir, un nuevo conocimiento.

El análisis de contenido se basa en la lectura como instrumento para recoger la información, la cual debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser sistemática, objetiva, replicable y válida. Si bien es semejante a otros métodos de recolección de datos de investigación social (tales como la observación, las encuestas, y las entrevistas), lo característico de esta técnica es que combina la observación y producción de los datos, con su interpretación o análisis (Andréu Abela, 2003).

El **análisis documental** es una técnica limítrofe al análisis de contenido, la cual se puede definir como el conjunto de operaciones que permite representar el contenido de un documento con una forma distinta a la original, para facilitar su consulta en estudios posteriores. Lopez Yepes (1981, citado por Clausó García, 1993) define el análisis documental como un conjunto de operaciones que permiten al documentalista extraer de un documento la información en él contenida, para luego difundirla y convertirla en fuente selectiva de información.

Pinto (1991), también citada por el mismo autor, agrega que el proceso en cuestión incluye una fase de análisis, la cual es previa e imprescindible, y una fase de síntesis que permite la conformación definitiva del texto secundario. Además, el análisis documental se divide en análisis externo e interno. El análisis externo incluye la descripción bibliográfica y la catalogación, mientras que el interno, la indización y el resumen.

Se pueden citar algunas diferencias entre análisis de contenido y documental. En primer lugar, a diferencia del primero, que actúa sobre mensajes comunicativos, el segundo se realiza por clasificación e indexación temática, otra diferencia es que en el análisis de contenido, el documentalista actúa sobre los documentos y el analista de contenido, sobre los mensajes comunicativos. Además, mientras que en el análisis documental, el objetivo es condensar la información para su almacenamiento y consulta, en el análisis de contenido se busca realizar inferencias o explicaciones en una realidad dada a través de los mensajes comunicativos.

En esta monografía de graduación, el análisis documental y de contenido se realiza, en primera instancia, sobre la temática **turismo y desarrollo** (capítulo 2), en este sentido, se han analizado las ponencias presentadas en el I Simposio Latinoamericano de Turismo y Desarrollo. Crecimiento y Pobreza (Mar del Plata, 2007), recopiladas en el libro "Turismo y Desarrollo. Crecimiento y Pobreza" (Arnaiz Burne y César Dachary, 2008). A partir de la lectura del libro, se han extraído fragmentos que permiten

evidenciar una de las posturas de la presente monografía, a saber, que el desarrollo en turismo es aún visto como crecimiento económico.

En el capítulo 4, el análisis se enfoca en las producciones académicas que vinculan el turismo con la teoría del capital social. En este sentido se realizó una búsqueda bibliográfica y de documentos electrónicos, hasta dar con diez investigaciones que respondían a estas características. Las mismas han sido analizadas teniendo en cuenta las siguientes variables: autor, origen, año de publicación, objetivos del estudio, definición de capital social propuesta, relación establecida entre turismo y capital social, métodos y técnicas empleados, casos de aplicación y resultados obtenidos. A partir de dicho análisis se ha propuesto una definición propia de capital social y se han realizado algunas propuestas y sugerencias para aplicar a futuros estudios en la temática.

Capítulo 1: “La investigación en turismo desde la perspectiva social”

- **1.1 La teoría de la acción**
- **1.2 Los actores sociales**
- **1.3 La investigación en turismo**

1.1 La teoría de la acción

Guiddens (1982) afirma que existe un dilema en la tradición sociológica protagonizado por la teoría de la estructura y la teoría de la acción. Este dilema aún no ha sido resuelto y difícilmente se resolverá, considerando que existe desde que los pensadores modernos trataron de explicar el comportamiento humano.

La **teoría de la estructura** tiene como principal autor al sociólogo Emile Durkheim, el cual sostenía que la sociedad prima sobre la personas y es exterior a ella, en tanto posee una “firmeza” y una “solidez” comparable a las estructuras del entorno natural, que actúa condicionando a las personas.

Los críticos de esta teoría afirman la sociedad no es otra cosa que la suma de múltiples acciones individuales hechas en forma racional y que los fenómenos sociales dependen de los significados simbólicos que las personas asignan a sus hechos. En este sentido las personas no son criaturas de la sociedad, sino sus creadoras.

Citando las ideas de Anthony Guiddens, Ortiz Palacios (1999), plantea que la visión objetivista (relacionada con la teoría de la estructura), despoja a los sujetos de responsabilidad y autonomía.

Guiddens, uno de los principales teóricos de la **teoría de la acción**, plantea la importancia de los **agentes**, definidos como actores con capacidad para generar cambios en la vida social, los cuales poseen control sobre sus actividades y sobre los contextos físicos y sociales en que se localizan, implicando la capacidad de racionalización de su conducta, y permitiendo manejar eficazmente su vida social. Por otra parte, en las acciones del hombre se encuentra involucrada la estructura, la cual se visualiza en términos de reglas y de recursos.

Las estructuras se concretan cuando pasan a ser elementos de los sistemas sociales, que incluyen grupos e individuos. Cuando estos sistemas perduran en tiempo y espacio, se puede hablar de **instituciones**, las cuales entran en contacto con las estructuras a través de las reglas y recursos que éstas les proporcionan.

En este sentido, se puede afirmar que *existe un desplazamiento del agente a la acción, y de éste a las prácticas sociales y el marco institucional en que se inscriben. La constitución de la sociedad, esto es, su producción y reproducción, es una creación de los actores sociales (...)* Los actores y las acciones sociales que emprenden, generan una continua recreación y reproducción de los contextos sociales que posibilitan sus acciones (Ortiz Palacios, 1999: 60-61).

Si se tiene en cuenta que los seres humanos crean la sociedad, es importante destacar el carácter creativo de la **acción**, la cual se puede definir *como una serie de intervenciones causales: se trata de un flujo continuo de experiencia vivida (...)* hace referencia a la conducta cotidiana en tanto proceso vivido por sus actores (Ibidem: 64).

Las acciones son intencionales, en tanto los actores son capaces de dar cuenta de su acción, y además, poseen dos elementos dados por la racionalización y la motivación de la acción. Además, es importante aclarar que el sentido de las acciones no proviene solamente de la intención subjetiva del agente, sino también de la vinculación con el sistema de relaciones sociales en el que se insertan.

La acción se vincula fuertemente con el poder, el cual puede definirse como la capacidad que tienen los individuos o grupos de hacer que cuenten sus propios intereses o preocupaciones, incluso si otros se resisten a ello.

Es importante aclarar que estas teorías no deben tomarse como absolutamente válidas y que existen conexiones entre ellas. La perspectiva de Durkheim es correcta, en el sentido de que existen instituciones sociales que preceden a las personas e les imponen restricciones, pero es erróneo pensar que la sociedad es “exterior” al individuo al igual que la naturaleza, ya que esta existiría igual sin los seres humanos, mientras que no se puede decir lo mismo de la sociedad. Por otro lado, si bien los “hechos sociales” condicionan las acciones individuales, no pueden determinarlas (Giddens, 1992)

Es importante aclarar que no existe una estructura dada, que sea preexistente y ajena a la actividad de los actores, así como tampoco existe una acción subjetiva aislada. Esto implica que estructura y acción no son mutuamente excluyentes (Ortiz Palacios, 1999) y, en este sentido, la forma más eficiente de vincular ambas teorías es admitir que las personas participan en forma activa en la construcción y reconstrucción de la estructura social en la vida cotidiana.

Comprender la teoría de la acción permite conocer una forma de abordar la realidad en la que los actores sociales cobran protagonismo en tanto son protagonistas de sus propias acciones, recibiendo desde la estructura restricciones y oportunidades. Teniendo en cuenta que el desarrollo local tiene como uno de los elementos fundamentales al actor social y su capacidad de generar cambios en su entorno, a continuación se expondrán sus principales características.

1.2 Los actores sociales

1.2.1 El actor social:

Touraine (1987) define al **actor social** como un sujeto colectivo estructurado a partir de una conciencia de identidad propia, portador de valores y poseedor de un cierto número de recursos que le permiten actuar en el seno de una sociedad con vistas a defender los intereses de los miembros que lo componen y/o de los individuos que representa, para dar respuesta a las necesidades identificadas como prioritarias.

Portilla Rodríguez (2003) afirma que los actores sociales son definidos por sus acciones y por los efectos que éstas generan en la construcción y aprovechamiento de oportunidades para el desarrollo de una colectividad. Los actores sociales son grupos de personas que poseen determinados intereses, condiciones y características que los identifican como tales.

En el contexto del desarrollo local, Arocena (2001) considera que los **actores locales** son aquellos individuos, grupos o instituciones cuyo sistema de acción coincide con los límites de la sociedad local. Los mismos pueden definirse según el escenario en que actúan y/o por su aporte al desarrollo local. En este sentido, el actor local es entendido como un **agente de desarrollo** cuando es portador de propuestas políticas, económicas, sociales y culturales que tienden a capitalizar las potencialidades locales.

El concepto posee un carácter social y también un trasfondo político, y alude a la construcción y ejecución social de un proyecto colectivo. El autor afirma que los grupos sociales no actúan en forma arbitraria, sino que responden a contextos culturales e históricos, expresados territorialmente en instituciones, tradiciones y valores particulares

Es importante aclarar que no todos los grupos sociales están en igualdad de condiciones para participar y consolidarse como actores sociales, esto implica la necesidad de democratizar oportunidades, y en este sentido, el estado debe esforzarse por dotarlos de instrumentos para potenciar su participación activa en los procesos de desarrollo territorial.

1.2.2 El agente turístico:

Un agente turístico es una persona, grupo o institución con “poder” para generar un efecto sobre la actividad turística, es decir, con capacidad para intervenir, modificar o influir el curso del sector. En el sistema turístico intervienen diversos “agentes” de tipo público, privado y social, entre los cuales se generan complejas relaciones (Zapata Campos, 2003).

El tanto agente turístico de carácter público, y su intervención responde a la importancia que reviste el turismo en cuanto a la captación de divisas, la contribución a la producción y al empleo directo e indirecto, la diversificación de la economía, el desarrollo regional y local, la protección del patrimonio natural y cultural y la posibilidad de acceso al ocio de los estratos sociales más desfavorecidos, a través del turismo social.

En cuanto agente turístico, el Estado desempeña las funciones de **proveedor de oferta turística**, lo cual incluye las infraestructuras, los servicios públicos, el equipamiento urbano, los recursos naturales y el patrimonio artístico, cultural e histórico. Además es un **emprendedor**, que reemplaza la ausencia de iniciativa privada en la prestación de servicios básicos como el alojamiento o la restauración, o complementarios, tales como museos, espacios naturales y culturales². Su función **normativa** está dada por la existencia de leyes y demás normas que regulan el uso del suelo urbano y de los recursos naturales y culturales, además de normalizar la oferta turística para que la misma posea determinados estándares de calidad y confort.

Es importante su rol en la **estimulación al sector privado**, subsidiando investigaciones relacionadas con el desarrollo de la disciplina turística, capacitando recursos humanos, otorgando beneficios a las empresas privadas, tales como facilidades en préstamos y exenciones fiscales, y promocionando los destinos. Además, se encarga de **coordinar** a los distintos agentes que intervienen en la actividad, ya sea dentro de la propia administración pública (intracoordinación) o entre ésta y el sector privado (intercoordinación). Por otro lado, la función social del Estado

² En este sentido, cabe destacar que la tradicional función del Estado como prestatario de servicios, propia del estado de bienestar, fue retrocediendo hasta quedar casi eliminada. Esto se debe a la transición hacia un modelo neoliberal, en el que el estado le cede protagonismo al sector privado. (Zapata Campos, 2003)

en su rol de agente turístico se relaciona con la promoción del turismo social como forma de paliar las desigualdades sociales con respecto al acceso al ocio e incorporar a los grupos más vulnerables de la sociedad a la práctica turística.

El Estado también influye en el devenir de la actividad, a través de la fijación de **políticas turísticas**, relacionadas con la planificación urbana y territorial, la inversión en infraestructuras, equipamientos, servicios y recursos relacionados con el funcionamiento del sistema turístico, estímulos a la inversión privada, creación y exención de impuestos, regulaciones que permiten proteger recursos naturales y culturales y promoción turística, entre otros.

Además del estado, el sector privado y el tercer sector también participan en el desarrollo de la actividad turística, constituyendo **grupos de interés**, los cuales interactúan con el Estado para obtener determinados beneficios o recursos. Los grupos de interés se pueden dividir en productivos, no productivos y simples (Matthews 1976, citado por Zapata Campos, 2003).

Los **grupos de interés productivos** son los agentes privados, ya sea en forma individual como colectiva, es decir, a través de asociaciones y cámaras empresariales, y de sindicatos que los representan. Se trata del grupo de interés con mayor capacidad para intervenir, ya que movilizan importantes recursos debido a los aportes de sus miembros y por ende, pueden acceder al gobierno gracias a su representatividad.

Los **grupos de interés no productivos** son aquellas organizaciones que, si bien participan en el ámbito del turismo, no lo hacen desde la lógica económica. En este grupo se pueden incluir las asociaciones de amigos de museos, las asociaciones de residentes, los grupos ecologistas, entre otros.

Los **grupos de interés simple** son aquellos grupos constituidos ad hoc para alcanzar un objetivo determinado, el cual una vez alcanzado genera la disolución del grupo. Estos grupos se caracterizan por poseer el menor grado de institucionalización y recursos. En este caso, pueden citarse aquellos que defienden el patrimonio arquitectónico ante hechos irregulares que hacen peligrar su existencia, o los movimientos de defensa de espacios naturales ante la urbanización indiscriminada.

Cabe destacar que estos grupos, con niveles de organización dispares, poseen, además, diferencias en su capacidad de actuación y en sus recursos. En este sentido, el sector privado emplea como presión ante el Estado, su contribución a la generación de empleo y riqueza, mientras que los grupos no productivos y de interés simple deben utilizar otros medios tales como su poder de influencia en la opinión pública.

La relación entre estos grupos de interés y el Estado está basada en el intercambio de beneficios, generándose una red de interdependencia de poder, en función de los recursos ofrecidos y requeridos por cada grupo. En este sentido, los recursos de poder de los grupos de interés están dados por su organización en base a recursos económicos, la contribución a las economías locales o nacionales, su incidencia en la opinión pública y la capacidad de movilización de los sindicatos.

A su vez, el Estado requiere de ellos determinados recursos de los que cuales carece, tales como información experta, capacidad para materializar las políticas, generación de empleo y pago de impuestos por parte de las empresas turísticas, entre otros.

Los grupos de interés acceden al gobierno a través de la participación de sus representantes en reuniones y eventos de la administración pública, que les permiten entrar en un círculo social de contactos, además de la participación en consultas del gobierno. Sin embargo, hay que saber distinguir entre “participación” e “influencia”, ya que el hecho de un grupo participe en determinadas reuniones, no le garantiza influencia alguna en los procesos de toma de decisiones. En este sentido, serán los grupos más institucionalizados los que consigan determinados beneficios en función de su influencia en el gobierno.

1.3 La investigación en turismo

Bertoncello identifica una serie de grandes tradiciones o perspectivas en el estudio del turismo, cada una de las cuales se ha enfocado a un aspecto determinado, analizando sus características (2004)

Antes de desarrollarlas es importante citar una de sus reflexiones: (2004:7) *...si se indaga por las bases o fundamentos del conocimiento disponible, de inmediato puede verse que gran parte de los “saberes” aceptados sobre el turismo carecen de bases sólidas y claramente explicitadas, que muchas de sus virtudes son –en más de un caso- supuestos bien intencionados, y que las posibilidades de comprobar las afirmaciones que se realizan sobre el turismo son limitadas .*

La primera de las perspectivas es la **estadística**, que trabaja con la definición de turismo establecida por la OMT según la cual, el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a los de su entorno habitual, por un periodo inferior a un año, con fines de ocio, por negocio y otros motivos.

Bajo esta tradición, el turismo es definido como una práctica de desplazamiento poblacional, y su análisis se realiza a partir del sistema turístico, el cual comprende el lugar de origen y de destino de los flujos turísticos en los países desarrollados y los destinos turísticos puntuales en países subdesarrollados, también denominados “periferias del placer”.

El conocimiento que se produce a través de este tipo de estudios es fundamentalmente descriptivo y enfatiza las relaciones de dependencia que se dan entre áreas emisoras y receptoras, sin embargo el autor lo considera indispensable para conocer el funcionamiento del sistema turístico.

La segunda perspectiva es la **economía**, a partir de la cual el turismo es visto como un negocio. Dentro de esta tradición, los estudios se enfocan en dos vertientes: por un lado, existen trabajos que analizan las características de los bienes y servicios involucrados en la actividad turística, así como también a los agentes económicos que

intervienen, para conocer la interrelación que existe entre los intereses económicos y las modalidades de turismo existentes en cada momento y espacio.

La otra vertiente incluye aquellos estudios que analizan las potencialidades del turismo para contribuir al desarrollo económico de los países, abocados fundamentalmente al análisis de las cuentas nacionales y las estadísticas agregadas.

Los estudios de tipo económico han recibido muchas críticas, especialmente de análisis empíricos que demuestran que los efectos positivos del turismo en la economía de los países muchas veces no son tales.

La tercera perspectiva es la de la **planificación y gestión**, la cual es indispensable debido a la gran cantidad de actores intervinientes en el turismo, muchos de ellos conectados, que requieren una coordinación externa para su normal funcionamiento. En este sentido, los temas analizados han sido los referidos a la planificación turística y de instituciones, sobre todo en la dimensión económica. En el último tiempo, sin embargo, ha cobrado importancia el estudio de instituciones públicas relacionadas.

La cuarta perspectiva tiene que ver con la **preocupación por los impactos negativos** del turismo. Este tipo de estudios, de corte sociológico, antropológico o geográfico, comenzaron a cobrar relevancia a partir de la década de 1970 y se caracteriza por cuestionar los beneficios económicos del turismo postulados en la década precedente.

Los estudios antropológicos, indagan acerca de la veracidad y sustento de algunas afirmaciones declaradas por organismos internacionales en años anteriores, y evidencian impactos generados por el turismo en comunidades receptoras, entre ellas la mercantilización de la cultura.

Los estudios sociológicos, se preocupan por los efectos adversos producidos en la población residente, debido a su convivencia con los turistas, especialmente cuando la población local es de un nivel socioeconómico inferior al de los turistas. Entre estas consecuencias negativas se puede citar la violencia, la prostitución y la drogadicción.

Desde la perspectiva geográfica, se destacan estudios vinculados con los impactos ambientales, el deterioro de los recursos naturales, el deterioro paisajístico y la contaminación ambiental en general.

Cabe destacar que se trata de una perspectiva extrema, que si bien denunció las adversidades del turismo, no ofreció muchas alternativas para superarlas. Sin embargo, es relevante su tradición en el estudio de destinos turísticos, incluyendo los lugares, las sociedades y las culturas, lo cual generó gran caudal de conocimiento.

La quinta perspectiva es la de la **práctica social**, abocada al estudio del turista desde perspectivas psicosociales, para conocer los intereses, deseos y motivaciones que llevan a la práctica turística. Existen otros trabajos los cuales, desde esta perspectiva, intentan explicar los procesos que permitieron y permiten instalar y difundir el turismo como modalidad de uso del tiempo libre. Entre estos procesos se pueden citar la modernización social, la industrialización y la urbanización.

Otros estudios dentro de esta perspectiva se abocan al análisis de la multiplicación de destinos y modalidades turísticas, caracterizada como turismo postfordista, y su relación con la fragmentación y exclusión existente en las sociedades actuales.

Bertoncello afirma que es necesario considerar en el estudio del turismo, a las poblaciones locales, agentes económicos, instituciones corporativas (cámaras y asociaciones), trabajadores, instituciones sindicales, instituciones sectoriales (organismos públicos de turismo y otras dependencias relacionadas), instituciones educativas y académicas orientadas a la formación de recursos humanos y la producción de conocimiento en turismo.

Con respecto a la **construcción social del turismo**, también se plantea la importancia de conocer los procesos que permitieron el desarrollo del turismo, con el objetivo de conocer su relevancia social, más allá de la importancia económica ya ampliamente reconocida.

Con respecto al análisis de los estudios existentes en turismo, Jafari (2005) plantea una serie de plataformas que han condicionado el estudio del turismo a lo largo del tiempo. Se trata de las plataformas apologética, precautoria, adaptativa, científico – céntrica y de interés público.

Dentro de la **plataforma apologética** se sitúan los estudios de impacto, basados específicamente en los efectos positivos de tipo económico y sociocultural que genera el turismo. Esta plataforma es la que predominó en la década de 1960 favoreció la promoción y desarrollo del turismo en distintos países. Entre los beneficios

económicos se pueden citar: la creación de empleo, la generación de divisas, el efecto multiplicador del ingreso, la utilización de infraestructuras existente, la utilización de productos locales, la diversificación de actividades económicas y la facilitación del desarrollo económico.

Los beneficios socioculturales están dados por la mejora de la educación, la promoción del entendimiento internacional y de la paz, la reducción de barreras lingüísticas, socioculturales, raciales, políticas y religiosas, además del mantenimiento del patrimonio y la cultura, la promoción del cosmopolitanismo y la mejora en la apreciación de la propia cultura.

En la década siguiente, los supuestos beneficios del turismo comenzaron a ser cuestionados por instituciones públicas y privadas que se veían preocupadas por los impactos negativos que el turismo generaba en los países que los habían incorporado como panacea en los '60. Es así como surge la **plataforma precautoria**.

Entre los impactos económicos evidenciados, se pueden citar la inflación, el aumento de importaciones superfluas, el desempleo generado en temporada baja, la susceptibilidad con respecto a epidemias, catástrofes y rumores, la generación de "desarrollo desequilibrado", la dependencia con respecto a los países emisores y a los tour operadores, la creación de efecto demostración en las sociedades receptoras, la destrucción de recursos y la contaminación ambiental.

Los impactos de tipo sociocultural están dados por la creación de barreras de comunicación entre residentes y turistas, la generación de xenofobia, la mercantilización de comunidades (incluyendo su cultura), el debilitamiento de la estructura familiar, el incremento de la prostitución, la delincuencia y ciertos conflictos en las comunidades receptoras.

En la década de 1980 surge la **plataforma adaptativa**, que se condice con la aparición de modalidades alternativas de turismo, más amigables con el medio ambiente y las sociedades receptoras. Entre estas nuevas formas se encuentran el ecoturismo, el turismo rural, el turismo responsable, el turismo étnico, entre otras. Las nuevas modalidades se caracterizan por la autogestión de las comunidades, el empleo de recursos locales y la mejora en la comunicación entre turistas y residentes, entre otras cuestiones.

A diferencia de las plataformas anteriores, basadas en los impactos del turismo, la presente se basa en sus formas de desarrollo.

Por último, la **plataforma científico – céntrica** surgió en la década de 1990 y plantea que las plataformas anteriores han tenido visiones parciales del turismo, y por lo tanto, es necesario plantearlo como un *sistema*, para que de esta manera pueda ser entendido en su integridad y así avanzar en su teorización.

El objetivo principal de esta plataforma es la generación de conocimiento científico sobre el turismo, por lo que ha sido abordada por académicos e investigadores; además, basándose en la ciencia, ha colocado el turismo en un contexto multidisciplinar más amplio, en donde la economía no es más que una de sus dimensiones significativas.

Otro autor que se ha preocupado por analizar la importancia de producir conocimiento en turismo es Hernaux Nicolás (2002), el cual considera necesario que su estudio se nutra de otras disciplinas afines, a fin de generar un conocimiento lo más integral posible del turismo.

El autor afirma que la perspectiva económica es la que, históricamente y en la actualidad, posee el protagonismo en los análisis del turismo, y que desde esta perspectiva, éste es pensado en términos de los aportes que es susceptible de generar en las economías locales a través del ingreso de divisas, la generación de empleo, la participación del turismo en el PBI, entre otros beneficios.

Sin embargo, considera que el turismo no es una actividad económica en sí, sino un inductor de actividades económicas, de tal magnitud que implica que casi la totalidad de las ramas económicas se vean directa e indirectamente afectadas.

En cuanto a la sociología, considera que es una de las disciplinas que más ha enriquecido el estudio del turismo y que estos conocimientos han ido evolucionando con el correr del tiempo, hasta definir al turismo actualmente como *un elemento diferenciador y socialmente diferenciado pero también como un factor de integración / desintegración de las poblaciones locales* (Ibidem: 22).

El autor concluye afirmando que ninguna ciencia social en particular puede definir al turismo por sí sola, sino que se debe actuar en forma multidisciplinaria a partir de la

tarea de un autor que conecte las aportaciones provenientes de las distintas disciplinas, para así poder llegar a una definición más ecléctica y más rica de lo que significa el turismo en la actualidad. En este sentido, son las ciencias más analíticas, entre ellas la sociología, la economía y la geografía, las que podrán realizar mayores aportes en su definición.

Finalmente propone un ensayo de definición, considerando al turismo un **proceso societario** originado en occidente a partir del siglo XIX, ampliándose masivamente en la segunda mitad del siglo XX. Este proceso se caracteriza por generar impactos económicos y sociales, no solo en los lugares de destino, sino también en aquellos territorios emisores de turistas. En este sentido, el turismo es responsable de profundas mutaciones en aquellas sociedades del mundo en donde se ha desplegado en forma intensiva. Como proceso societario, se lo considera un inductor de actividades económicas, y no una actividad económica en si misma (Hiernaux Nicolas, 2002). A los efectos del presente estudio será adoptada esta definición.

En cuanto a los estudios socioculturales del turismo específicamente, Castillo Nechar (2005) indaga en las formas de abordarlos, reflexionando la metodología necesaria para generar conocimientos turísticos caracterizados por la hibridación, lo cual puede incluir préstamos disciplinarios y especialidades.

El autor considera que la sociología y la antropología han sido las ciencias que más aportes han realizado al estudio del turismo, luego de la economía. Es por esta razón que el turismo es ante todo considerado un fenómeno sociocultural. En este sentido, analizar el turismo desde la perspectiva sociocultural, implica tener en cuenta los contextos del turismo, específicamente las políticas, los modelos de conducción, la globalización de las prácticas económicas, sociales y culturales, la modernización de destinos, entre otros.

Además, el autor afirma que este tipo de abordaje plantea algunos retos. El primero de ellos está dado por la construcción de una metodología propia para estos estudios, dejando de lado la incorporación de terminologías incompatibles. El otro reto está dado por la construcción de objetos de estudio que sean propios del turismo, lo cual implica cuestionar su particular esencia.

Con respecto a la orientación teórico metodológica, aspecto central de su trabajo, propone la **hibridación** como concepto teórico metodológico de gran interés en el

ámbito de las ciencias sociales, el cual puede ser de gran utilidad para abordar el estudio del turismo. La hibridación *implica la recombinación del saber en nuevos campos especializados bajo nuevos objetos de estudio* (Pp. 238).

Esta innovación requiere que cada disciplina genere intercambios con otras, acción necesaria debido al carácter multidisciplinar del turismo. Teniendo en cuenta lo anterior, los especialistas en turismo en tanto investigadores híbridos, deben entrar en contacto con especialistas de otras disciplinas, prestando y tomando prestado conceptos y términos en las fronteras de las mismas.

Como conclusión del presente apartado, se puede decir que la investigación en turismo presenta una serie de *tradiciones* que determinan las principales temáticas de análisis, dadas por la estadística, la economía, la planificación y gestión, los impactos negativos y el aspecto social. Más allá de estas tradiciones, se considera que la principal limitación en la generación de conocimientos en turismo, es plantear de antemano afirmaciones carentes de fundamento, del tipo “el turismo genera empleo” o “el turismo promueve el desarrollo”, en este sentido es necesario que surjan investigaciones que tomando dichos supuestos como hipótesis, los corroboren, y de esta manera se produzca un conocimiento científico que supere el discurso.

Con respecto a las *plataformas*, algunas de ellas se pueden relacionar con los escenarios previamente planteados, sin embargo éstas se encuentran circunscriptas a un tiempo determinado en el devenir del turismo, a modo de etapas que más allá de ser superadas unas a otras, conviven en la actualidad en los distintos enfoques de la investigación en turismo.

Con respecto a las *definiciones de turismo*, se plantea la necesidad de un abordaje multidisciplinar para poder arribar a una definición lo más completa e integral posible.

Finalmente, en cuanto a los estudios de turismo es ciencias sociales, enfoque en el cual se circunscribe la presente monografía, se considera necesario realizar un proceso de *hibridación*, para incorporar conocimientos de disciplinas afines y generar un nuevo conocimiento particular y propio del turismo.

Capítulo 2: “Desarrollo y turismo”

➤ 2.1 El desarrollo

➤ 2.2 Modelos de desarrollo y sus implicancias en el turismo

“si el desarrollo se encuentra en nuestro futuro, no será con las ideas del pasado que lo alcanzaremos; si el desarrollo es un producto de la propia comunidad, no serán otros, sino sus propios miembros quienes lo construyan”

(Boisier, 1997:76)

2.1 El desarrollo

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial en el año 1945, se recompuso el “orden” mundial y se sentaron las bases de una nueva división internacional del trabajo. Las naciones que participaron del conflicto bélico, iniciaron un proceso de *reconstrucción*, que se dio en dos modalidades: capitalista, en los países del oeste, y socialista, en los países del este. Así comenzó una etapa conocida como los “años gloriosos”, que se extendió desde 1945 hasta 1975, en donde sus economías estuvieron en franco crecimiento (Arocena, 1995)

Sin embargo, hubo muchas naciones que quedaron excluidas del sistema mundial y pasaron a denominarse “Tercer Mundo”. Estas naciones no debían ser construidas o reconstruidas al igual que los países beligerantes, sino que debían ser *desarrolladas*, y en este sentido, debían seguir una línea evolutiva que seguía “leyes naturales”, hacia un punto de llegada prefijado por otros, es decir, los países del “Primer Mundo”.

En el periodo transcurrido desde que finalizó la guerra hasta la actualidad, se han ido desarrollando numerosas teorías y paradigmas en torno al desarrollo, que aún siguen en constante discusión. El concepto fue adquiriendo una serie de adjetivos que, lejos de establecer una clasificación excluyente, no hacen más que describir el concepto en sí mismo. Al respecto Boisier (2001:72) afirma que *los adjetivos del desarrollo son redundantes y tautológicos, ya que sólo dicen lo que el propio concepto de desarrollo dice.*

Otro de los cambios sufridos por el concepto a lo largo de este tiempo es el pasaje desde una concepción cuantitativa, por la cual el desarrollo era equiparado al crecimiento económico y medido exclusivamente a través del PBI, hacia una concepción cualitativa, a partir de la necesidad de considerar e incorporar dimensiones intangibles relacionadas con lo social, lo cultural y lo ambiental, en definitiva, lo humano.

A continuación se desarrollarán las teorías más importantes: las teorías latinoamericanas de la dependencia y la modernización, la teoría del desarrollo auténtico, la del desarrollo a escala humana, la del desarrollo sustentable y finalmente, la más actual, la concepción local del desarrollo.

2.1.1) Las teorías de la modernización y de la dependencia:

Entre las décadas de 1970 y 1980, se desarrollaron dos visiones de desarrollo que se enfrentaron, ellas fueron la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia (Clancy, 1999).

Según la **teoría de la modernización**, desarrollada por autores pertenecientes a la CEPAL, el desarrollo era concebido como un proceso lineal, y en este sentido, aquellos países “subdesarrollados”, lo eran por poseer un “atraso” con respecto a los desarrollados, sin embargo se encontraban en camino hacia la modernización, entendida como un proceso endógeno y cultural. Los partidarios de esta teoría también lo eran de las ideas del liberalismo económico y consideraban que las relaciones norte – sur eran benignas y hasta beneficiosas.

El actor principal en esta teoría era el Estado, el cual actuaba través de la creación de agencias de desarrollo, la promoción de la inversión en tecnología y la necesidad de expandir mercados internos.

Esta teoría se vincula con el paradigma evolucionista del desarrollo, según el cual este implica un conjunto de etapas las cuales es necesario transitar para llegar a un final previamente determinado. Según este paradigma, existe una dinámica evolutiva positiva que se dirige al progreso, la cual puede recibir frenos de aquellas tradiciones locales que se oponen a esta dinámica. De esta manera se parte de lo tradicional, visto como lo negativo a superar y se va hacia un objetivo, es decir, la modernidad (Gallicchio, 2002).

En esta teoría, la industrialización era vista como el modelo económico que permitiría superar la sociedad tradicional. En cuanto a los actores locales, estos no desempeñaban ningún rol y eran vistos más que nada como un freno al desarrollo, siendo su función el acatamiento de las demandas del crecimiento económico.

En oposición a la teoría de la modernización, y de la mano de autores que comenzaron a cuestionarla, comenzó a desarrollarse la **teoría de la dependencia**, según la cual el desarrollo estaba marcado por relaciones de dependencia y dominación, más que por el crecimiento económico.

Los autores de esta teoría consideraban que el desarrollo era un proceso holístico y no lineal, en el cual las condiciones históricas en que los países se habían posicionado en la economía mundial juegan un papel preponderante en su determinación. Además sostenían que el desarrollo de las metrópolis se producía a costa de la periferia, por lo que una mayor integración económica, implicaba mayor pobreza y miseria para esta última.

Enzo Faletto fue uno de los principales teóricos de la teoría de la dependencia, y plantea la necesidad de establecer *estilos alternativos de desarrollo*. Los estilos deberían ser acordes a la situación particular de cada país, y superar la simple consideración del crecimiento económico y de los valores de cambio, incorporando valores sociales extra-económicos dados por la salud, la vivienda, entre otros, los cuales no deberían ser evaluados en términos de rentabilidad económica (Yocelvezky, 2004).

En esta teoría, el papel del estado y de la política estaría dado por la resolución de conflictos en función de intereses dispares, armonizando necesidades de grupos sociales disímiles.

En la importante obra que este autor publicó junto a Henrique Cardoso³, se procuró demostrar implícitamente que considerar a los problemas de América Latina en su conjunto, sin considerar las diferencias históricas y culturales de cada país, constituye un problema con peligrosas consecuencias prácticas.

Según ambos autores, la situación de subdesarrollo es inherente a la formación del sistema productivo mundial, según el cual las economías periféricas participaron desde su carácter de colonias. En este sentido, el subdesarrollo se produjo cuando el capitalismo integró en un mismo mercado, economías con diferentes sistemas productivos que ocuparon diversas posiciones en la estructura global del sistema capitalista, lo cual ha generado relaciones de dependencia y dominación.

Es por eso que la noción de dependencia alude a condiciones del sistema económico y político internas de cada país que hacen que el modo de integración de las economías nacionales al mercado suponga formas distintas de interrelación de los grupos sociales entre sí y con grupos externos.

³ Titulada "Dependencia y Desarrollo en América Latina" y publicado en el año 1969. Traducido a varias lenguas.

Los autores consideraban el desarrollo como el producto de la interacción de grupos y clases sociales con un modo propio de relacionarse y con valores e intereses diversos, cuya oposición, conciliación o superación daría vida al sistema socioeconómico. En este sentido, la estructura social y política se vería modificada a medida que las distintas clases sociales logran imponer sus intereses y dominar al conjunto de la sociedad, es por eso que en la teoría de la dependencia, la actuación de grupos e instituciones sociales es decisiva en el desarrollo y no solo las influencias generadas por los mercados.

Por tal motivo, los autores consideran necesario redefinir la “situación de subdesarrollo”, considerando significados históricos particulares y distinguiendo los diversos modos de subdesarrollo según las relaciones particulares que dichos países mantienen con los países centrales. Esto es así en tanto existen componentes estructurales propios en cada país que definen el modo de ser de las sociedades y condicionan su funcionamiento y permanencia.

Cardoso y Faletto criticaron a la teoría de la modernización, considerando que los conceptos “tradicional” y “moderno” no poseen la amplitud necesaria para incorporar todas las situaciones sociales existentes y que no se verifica la relación entre “modernización” y “desarrollo”, teniendo en cuenta que las sociedades más desarrolladas son dominadas por “grupos tradicionales”.

2.1.2) La propuesta del “desarrollo auténtico”:

Esta teoría fue desarrollada por Joseph Lebert en la década de 1960. El autor busca diferenciar el concepto de desarrollo del de crecimiento y expansión, considerando a estos últimos como limitados a la dimensión económica. En cuanto al desarrollo, señala la existencia de dos concepciones: la mecanicista, que implica la subordinación a cuestiones económicas, y la orgánica, que plantea la elevación humana en todas las capas de la población.

Lebert considera que la corriente existente en aquel entonces, de integración de las ciencias sociales implica necesariamente considerar un número creciente de factores extra económicos para plantear un desarrollo continuo y equilibrado, el cual lo define en el sentido de acción, *como el conjunto de transiciones desde una fase menos humana a una fase más humana en una evolución coordinada y armónica* (1969:47).

Además, sostiene que esta “acción” puede ser más o menos intensa, según el ritmo de la evolución conseguida; más o menos integral según las capas de la población beneficiadas; más o menos solidaria según el grado de cooperación existente y más o menos auténtica según la importancia dada a lo “más humano” y a lo “menos humano”.

El desarrollo por él concebido debe ser “integral armónico”. “Integral” en el sentido de que sea para todos los hombres y de todos los hombres, y “armónico” en el sentido de que los crecimientos sectoriales y globales no creen desequilibrios y permitan cubrir las necesidades humanas. Por consiguiente, el desarrollo sería un problema de civilización, considerada ésta como el estado de la sociedad que brinda el máximo de facilidades que permiten al hombre “valer más”.

Desde esta perspectiva, plantea cinco caracteres del desarrollo auténtico: finalización, coherencia, homogeneidad, autopropulsividad e indivisibilidad.

La **finalización** tiene que ver con el fin del desarrollo, es decir, el ser “ser más” humano, el “valer más”, lo cual implica la realización óptima de las potencialidades humanas. En este sentido, los objetivos planteados deben ser proporcionales a estas finalidades, además de ser los más eficaces y menos costosos, a fin de no entorpecer el desarrollo.

La **coherencia** implica que el desarrollo debe ser coherente en sus diversos aspectos, a fin de no caer en un desequilibrio. En este sentido, se debe promover, entre otros, los aspectos biológico, educacional, cultural, técnico, económico, cívico y espiritual.

La **homogeneidad** implica que el desarrollo debe estar en concordancia con el pasado, integrado por los valores y fuerzas antecedentes que proporcionan un clima favorable y puntos de aplicación eficaces. De esta manera, Le Bret condena la revolución y la acción impulsiva o caótica como forma de desarrollo, considerándolos métodos equivocados y costosos.

La **autopropulsividad** es entendida como la cualidad de una estructura de impulsarse a sí misma, lo cual implica que la estructura sea orgánica y asociativa. El carácter de orgánica conlleva la existencia de complementariedad y coordinación de funciones en todos los escalones del ejercicio del poder, mientras que la asociatividad implica que los cooperantes sean capaces de generar iniciativas creadoras en conjunto. La

autopropulsividad también involucra la “autocorrectividad”, es decir, la rectificación de los objetivos y de los dispositivos por parte de la sociedad y las autoridades.

La **indivisibilidad** es la característica que indica que el desarrollo auténtico es “comunitario”, es decir, que considera a todos los miembros individuales de la sociedad que transforma.

Como conclusión de este apartado, un planteo de Lebrecht: *el desarrollo plenamente auténtico es sin duda un mito, pero un mito que conduce al más sano y el más eficaz de los realismos* (1969:89).

2.1.3) La propuesta del “desarrollo a escala humana”:

El concepto de **desarrollo a escala humana** fue desarrollado por Manfred Max Neef en la década de 1980. Este estudio plantea que *el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos* y que el proceso más adecuado de desarrollo es *aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas*, lo cual estaría determinado *por las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales* (Max Neef et. al. 1993:40).

Con respecto a las necesidades humanas, el autor plantea que la afirmación tan ampliamente difundida de que las mismas son infinitas y varían según cada cultura y periodo histórico, es incorrecta. Según Max Neef, las necesidades humanas son finitas y e iguales en todas las culturas, variando la forma en que las mismas son satisfechas, es decir, los satisfactores.

Las necesidades humanas se pueden desagregar en categorías existenciales (necesidades de ser, tener, hacer y estar) y categorías axiológicas (necesidades de subsistencia, protección, identidad y libertad). Cada necesidad humana puede satisfacerse en niveles e intensidades diferentes, en tres contextos distintos: en relación con uno mismo, en relación con el grupo social y en relación con el medio ambiente⁴.

⁴ Para ampliar ver Max Neef, Manfred (1994) “Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones”. Icaria editorial. Barcelona.

Según el autor, las necesidades no deben ser planteadas únicamente como carencia, ya que en la medida en que éstas movilizan a las personas en pos de su satisfacción, pasan a transformarse en potencias y en recursos.

Además, Max Neef plantea como eje del desarrollo a la autodependencia, dada por la participación de las personas en forma horizontal y entendida como *un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades que permite la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la sociedad civil con el Estado* (Ibídem: 86).

2.1.4) El desarrollo sustentable:

En el año 1972, la ONU convocó a una Conferencia sobre el Ambiente Humano en Estocolmo, en la cual se trató por primera vez a nivel internacional la temática ambiental. Esta conferencia dio como resultado la internacionalización de problemas relativos a la contaminación cuya solución escapaba a los esfuerzos locales, por lo que recibieron el nombre de “problemas globales” (Espinosa Salas, 1998).

Paulatinamente fue aumentando el interés por los asuntos ambientales en los países subdesarrollados y en este sentido, la ONU conformó una Comisión sobre el Ambiente y el Desarrollo en el año 1983, liderada por la primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland, por lo que la comisión adoptó su apellido. La Comisión tenía como objetivo conocer las causas de los problemas ambientales y a partir de ello, formular propuestas innovadoras para superarlos.

Es así como, a través del informe emitido por esta Comisión en el año 1987, titulado “Nuestro Futuro Común”⁵, se introduce el término desarrollo sustentable (“Sustainable Development”) como materia de interés en las políticas internacionales. El término fue definido como la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para cubrir sus propias necesidades.

⁵ COMISIÓN MUNDIAL PARA EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (1987) Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común”. Oxford University Press. <http://www.un-documents.net/wced-ocf.htm>

El documento replantea el orden económico y social, tomándose en cuenta las relaciones con la naturaleza, para una administración sostenible de los recursos naturales, considerándose además el desarrollo sostenible de la humanidad a través del incremento en la calidad de vida.

Los resultados del Informe Brundtland fueron retomados en la Conferencia de Río de Janeiro también promovida por la ONU, en el año 1992, que estableció la Declaración de Río y la Agenda 21. En esta conferencia se extendieron los alcances del término desarrollo y se lo ubicó como materia de políticas nacionales y en las relaciones internacionales, en tanto se comprendió que el deterioro ambiental es una problemática de toda la humanidad y no solo de un grupo de países.

En cuanto al concepto de desarrollo sustentable, este se encuentra integrado por los subsistemas ecológico, social y económico, siendo sus principales objetivos el bienestar social, la eficiencia económica y la sustentabilidad ecológica, los cuales son altamente interdependientes tanto temporal como espacialmente (Allen, 1996). A continuación se describirán cada uno de estos principios:

El principio de **bienestar** y la **equidad social** implica la *búsqueda de condiciones justas y equitativas en el control y acceso de las generaciones presentes y futuras sobre los recursos esenciales para alcanzar una calidad de vida adecuada, de acuerdo a pautas especificadas culturalmente* (Allen, 1996:17).

Este principio implica la consideración de los siguientes aspectos: autosuficiencia en términos de calidad de vida, diversidad cultural, capacidad de decisión, representación y libertad; distribución equitativa en el acceso y control sobre los recursos ambientales (energía, suelo, agua) y el derecho a un ambiente limpio; equidad social en términos de oportunidades de empleo e ingresos, capacitación y aprendizaje.

En la actualidad, el bienestar y la equidad social son medidos a través del establecimiento de líneas normativas de pobreza y la determinación de necesidades básicas insatisfechas (NBI).

La articulación entre los subsistemas ecológico y ambiental, se da a través del principio de **habitabilidad**, el cual es medido a través de la percepción, comportamiento, valor y significado de una comunidad sobre el ambiente que habita.

El principio de **eficiencia económica** implica una relación de optimización entre la generación de productos y la utilización de recursos naturales y culturales, minimizando la generación de residuos y las deficiencias tecnológicas. En este sentido, cabe aclarar que los indicadores utilizados tradicionalmente en la evaluación del crecimiento económico (por ejemplo, el PBI) no consideran hasta que punto el crecimiento que miden está basado en la degradación y devastación ambiental.

El principio de **sustentabilidad ecológica** permite establecer los criterios para la evaluación de cambios, adaptaciones y límites del subsistema ecológico ante las presiones ejercidas por el subsistema económico. El problema es que la medición del capital natural es una tarea difícil y se encuentra sujeta a un debate controversial.

Los principios previamente descriptos son atravesados por la dimensión espacial y temporal. La dimensión inter – temporal se deduce del informe Brundtland, que establece que el desarrollo implica la capacidad de las generaciones presentes de satisfacer sus propias necesidades, sin impedir a las generaciones futuras que satisfagan sus propias necesidades.

La dimensión inter – regional implica la necesidad de promover el desarrollo humano, respetando la diversidad de los sistemas sociales y naturales. En este sentido, existe una circulación constante de bienes, servicios, capital, recursos naturales, tecnología, contaminación y residuos de una región a otra del planeta, lo cual genera situaciones de desigualdad en tanto algunas regiones perjudican a otras. Ambas dimensiones conllevan el examen de un conjunto de relaciones de intercambio y negociación.

2.1.5) El desarrollo local:

A mediados de la década del '70, la crisis del petróleo marcó el final del crecimiento ilimitado, y en Europa se comenzó a hablar del “desarrollo de los países industrializados”. La crisis generó una disminución del poder adquisitivo de la población y de su capacidad de consumo, además de generar crecientes procesos de exclusión social (Arocena, 1995).

Durante las dos décadas siguientes se ensayaron diferentes fórmulas para superar la crisis, incluyendo políticas antiinflacionarias y monetaristas, políticas de austeridad, ensayos keynesianos y reactivación del consumo, sin que perduren los resultados. En este contexto de límites en la construcción de las naciones europeas, en donde fue

cobrando fuerza las tendencias descentralizadoras y la valoración de la iniciativa local, surge el concepto de “desarrollo local”.

El desarrollo local puede ser definido como un proceso endógeno que se da en pequeñas unidades territoriales y agrupaciones humanas, capaz de promover el dinamismo económico y la mejora en la calidad de vida de la población. A pesar de ser un movimiento con fuerte contenido interno, está inserto en una realidad más amplia y compleja con la cual interactúa y de la cual recibe influencias y presiones positivas y negativas (Buarque, 1999, citado por Boisier, 2001).

Arocena (1999, citado por Gallicchio, 2002) plantea el desarrollo local desde su vínculo con los procesos de globalización, y en este sentido existen varias posturas, algunas de las cuales consideran que lo global determina lo local, generando procesos de desterritorialización, por lo que el trabajo local no tendría ningún sentido.

Otras sitúan lo local como una alternativa a los efectos adversos de la globalización, tales como la pobreza, la injusticia y la exclusión. En esta orientación, el desarrollo es visto como una política compensatoria, es decir, como una respuesta a un estado de cosas.

Una tercera propuesta, considerada la más adecuada, es la que cree necesaria la articulación global – local para comprender la sociedad contemporánea en su complejidad.

Esta modalidad de desarrollo puede darse en territorios de variados tamaños. En este sentido, lo “local” tiene sentido cuando se lo enfoca “desde afuera y desde arriba”, de esta manera las regiones son espacios locales con respecto a un país, la provincia es local si se la mira desde el contexto de una región y una comuna es local con respecto a una provincia (Boisier, 2001).

En consecuencia, lo que determina el carácter “local” de un determinado territorio es la sociedad que se encuentra circunscripta en él. Una sociedad puede considerarse “local” cuando es portadora de una identidad colectiva expresada en valores y normas que han sido interiorizadas por sus miembros, y cuando es capaz de generar bienes localmente gestionados, más allá de la cantidad de habitantes que la integran y de la extensión del territorio que ocupa (Arocena, 1995).

Otra característica importante de las sociedades locales es su capacidad de *iniciativa*, lo cual es signo de la existencia de actores locales. En este sentido, las iniciativas que pueden producir efectos de desarrollo local, no son llevadas a cabo por individuos o grupos aislados, sino que son generadas en un sistema de negociación permanente entre los actores de la sociedad local, que deben estar inscritos en instituciones adecuadas.

Por consiguiente, el enfoque del desarrollo ha cambiado desde una visión del mismo como algo adquirido a una visión que lo considera como una construcción que surge de capacidades relacionales de los actores e instituciones locales (Madoery, 2001).

Para lograr esto, las sociedades deben superar la mentalidad pasiva a la espera de la llegada de subsidios y el pensamiento de que el sector público se debe encargar de solucionar todos los problemas, y por el contrario, debe actuar por propia iniciativa desde sus territorios (Alburquerque, 2001).

Un componente importante del desarrollo local es la *identidad local*, la cual permite estimular y vertebrar las iniciativas de los actores locales. La identidad está determinada por la historia, conformada por aquellas personas, asociaciones e instituciones que, si bien ya no existen físicamente, forman parte del presente de la sociedad local y de sus proyectos, en forma de referentes.

Otro generador de identidad es el territorio, en este sentido, las personas se relacionan con aquellos espacios físicos en donde desarrollan sus actividades y estos adquieren un significado especial porque en ellos habitaron generaciones que fueron dejando su impronta. Se trata de espacios penetrados por las formas de vida, ritos, costumbres, valores y creencias de los hombres que en ellos habitan.

El desarrollo local se ve facilitado por los procesos de descentralización que se fueron generando en las últimas décadas, lo cual ha implicado la delegación de cierto poder para la toma de decisiones del gobierno central a los municipios, a través de la creación de instituciones con personería jurídica, recursos y normas de funcionamiento propias que favorecen la generación de redes horizontales entre instituciones y actores locales (Boisier, 2001).

2.1.6 Los factores del desarrollo:

Si bien fueron nombrados precedentemente, a continuación se describirán una serie de factores, dados por los actores, las instituciones, la cultura, los procedimientos, los recursos y el entorno (Boisier, 1997), los cuales deben ser articulados de forma inteligente o direccionada para que pueda producirse desarrollo.

La importancia de los **actores** radica en que el desarrollo, en tanto proceso decisional, implica que dichas decisiones sean tomadas por personas que posean determinada posición en la sociedad, que detenten cierto grado de poder y que se interrelacionen, ya sea por la confianza o la desconfianza. Los actores deben ser identificados y clasificados según tres categorías, según sean individuales, corporativos o colectivos.

Los actores individuales, como el nombre lo indica, son personas individuales que ocupan determinados puestos en la estructura de poder, más allá del tipo de fuente de poder e influencia; los actores corporativos son instituciones que representan intereses de grupo, es decir, sectoriales y los colectivos corresponden a movimientos sociales, sean estos territoriales o regionales.

En cuanto a las **instituciones** (u organizaciones), es necesario confeccionar un mapa institucional de un determinado territorio y evaluar dichas instituciones en función de cuatro características básicas, a saber, *velocidad* para reaccionar a los cambios del entorno, *flexibilidad* para dar respuesta a las demandas del entorno, *virtualidad* para trabajar en el espacio cibernético e *inteligencia* para aprender de la propia experiencia en las relaciones con el entorno. Algunos ejemplos de instituciones que deben ser consideradas son las universidades y centros de investigación, los organismos de gobierno, las empresas públicas, los municipios, las ONG's, etc.

La **cultura** se refiere a la existencia de una *cosmogonía*, es decir, una determinada visión del mundo que incluye una serie de respuestas a las preguntas humanas fundamentales, y de una *ética* o conjunto de normas que regulan las relaciones entre las personas y entre éstas y el medio ambiente. En este contexto, es importante analizar la *cultura del desarrollo*, la cual puede basarse en la competencia o en la solidaridad. En este sentido, una cultura competitiva e individualista al extremo, producirá un elevado crecimiento, pero excluirá las cuestiones éticas y subjetivas del desarrollo, mientras que una cultura basada en la solidaridad y la cooperación,

generará equidad social, pero bajo crecimiento económico. El desarrollo es en definitiva una combinación de ambos tipos.

Los **procedimientos** son realizados por las instituciones de la región o territorio en cuestión. El primer procedimiento es la *gestión del desarrollo*, que implica las acciones realizadas por el gobierno para alcanzar el desarrollo, el segundo procedimiento es la *administración del gobierno*, es decir, la forma en que el Estado se relaciona con las personas, por ejemplo, a través de la prestación de servicios colectivos, tales como salud, educación básica, seguridad. El tercer procedimiento es el *manejo de información* por parte del gobierno.

Los **recursos**, específicamente materiales, pueden ser tanto naturales, financieros como humanos. Estos últimos son entendidos como recursos cualitativos, lo cual implica el nivel de educación, instrucción y habilidades de las personas.

El **entorno**, integrado por los múltiples organismos con los cuales el territorio o región se relaciona permanentemente, pero sobre los cuales no tiene ningún control. Elementos del entorno para una región pueden ser el estado nacional o el mercado internacional.

Como conclusión a este apartado, vale afirmar que, más allá del adjetivo atribuido al concepto, alcanzar el desarrollo es un imperativo para cualquier persona, región o país. Su concreción es el resultado de una serie de decisiones tomadas por los actores sociales de un determinado territorio que tienen influencia en dicho proceso, en un contexto de cooperación que permita la organización de dichos actores para alcanzar metas comunes. En este sentido, se debe apelar al capital social como recurso facilitador de dicha cooperación (Barreiro Cavestany, 2000). La teoría del capital social y su relación con el desarrollo, se expondrá en el segundo capítulo.

Modelos de desarrollo y sus implicancias en el turismo

A mediados del siglo XX, el turismo era considerado un factor clave para propulsar el desarrollo de aquellos países considerados “subdesarrollados”, es así como organismos internacionales tales como el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas o la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) comenzaron a fomentar las bondades de esta “industria sin chimeneas”, dadas por un importante ingreso de divisas, la generación de numerosos puestos de empleo directo e indirecto, el surgimiento de nuevas inversiones, la modernización de las sociedades, entre otros beneficios.

Es así como gran cantidad de países, entre ellos España, México, y las Antillas apostaron al turismo para alcanzar el desarrollo, realizando cuantiosas y costosas inversiones, impulsados por empresas multinacionales, especuladores del suelo y políticos encantados, sin realizar ningún tipo de estudio de planificación previo para medir posibles impactos.

La modalidad turística correspondiente a esta etapa fue la de “sol y playa”, desarrollada en forma masiva, por un lado, gracias a los avances en la legislación laboral que favorecieron la ampliación del tiempo libre de los trabajadores, y por otro lado, debido a la prosperidad económica de los países desarrollados, en los cuales se había consolidado una clase media que estaba dispuesta a utilizar los excedentes de sus ingresos en viajes de placer.

Esta sociedad salarial comenzó a distinguirse por el consumo, propio de la lógica capitalista de la modernidad, el cual pasó a constituir un valor en sí mismo y una medida de clasificación, acceso y pertenencia a grupos sociales. En este contexto, el turismo se convirtió en un elemento de consumo y distinción social (Bertoncello, 2002)

Esta modalidad turística se vio impulsada en el contexto de la *teoría de la modernización*⁶ en función de la cual el turismo permitía un alto grado de integración en la economía mundial y favorecía el traspaso de los países desde el “tradicional” sector agrícola hacia esta nueva actividad “moderna” (Clancy, 1999).

⁶ Para ampliar ver página 33.

Sin embargo, el tiempo evidenciaría impactos de tipo social y cultural que no fueron considerados y que pusieron en duda la afirmación del turismo como panacea. Estos efectos colaterales fueron denunciados en un informe denominado “Turismo ¿Pasaporte al Desarrollo?” (De Kadt, 1979), el cual abrió camino a una nueva serie de estudios críticos acerca de la actividad turística.

Entre los efectos denunciados se pueden citar la especulación inmobiliaria y la consiguiente expulsión de pueblos autóctonos de determinadas zonas, la erradicación de actividades económicas previas y no compatibles con el turismo, la dependencia económica y política con respecto a los países desarrollados que manejan los flujos turísticos, la ruptura de tejidos sociales en las comunidades receptoras y las “culturas empaquetadas”, es decir, comercializadas según la necesidad, comodidad y gusto del turista, en desmedro de su autenticidad.

Estas críticas surgieron en el contexto de la *teoría de la dependencia*⁷, según la cual se consideraba que los efectos positivos del turismo habían sido sobrevalorados y que la comprensión de la economía del turismo requería de su contextualización en las relaciones complejas de tipo histórico, económico y político, que involucraban regiones, países y clases (Clancy, 1999).

La dependencia se evidenciaría, en el caso del turismo, con las corporaciones multinacionales, específicamente grandes tour operadores europeos o estadounidenses que, a partir de la confección de “paquetes turísticos”, comenzaron a controlar el transporte, el alojamiento y demás servicios turísticos. Como consecuencia, las poblaciones locales quedaron relegadas en su participación en la actividad turística, siendo ésta limitada a una élite social local.

En la década de 1980 no se realizaron nuevos aportes en materia turística, más allá de las críticas al viejo paradigma, por lo que se dio inicio a un oscurantismo teórico ante la falta de referentes que sirvan como base a una utopía alternativa (César Dachary y Arnaiz Burne, 2008) Sin embargo, en la práctica fueron surgiendo nuevas tipologías de turismo más amigables con el medio ambiente y las sociedades receptoras, entre ellas el ecoturismo fue la más relevante.

⁷ Para ampliar ver página 33

El **ecoturismo** puede definirse como *aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia el involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales* (Ceballos-Lascuráin 1993, 7, citado por Bertoni, 1998).

Ya en la década de 1990 se consolida el paradigma del turismo sustentable, el cual se desprende del concepto “desarrollo sustentable”, definido en el Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común” (1987) como la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de que las futuras generaciones atiendan sus propias necesidades. Se incluye en el concepto tres dimensiones: social, económica y ambiental, de manera que el desarrollo es tanto económico como social, e incluye la protección del medio ambiente.

En este sentido, el turismo sustentable se define como *una forma del desarrollo dirigida a mejorar la calidad de vida de las comunidades receptoras, proveer una máxima calidad de experiencia para los visitantes y mantener la calidad del turismo del cual ambos dependen* (Conferencia “Globe 90: Tourism Stream”, 1990)

En el año 1995, la Organización Mundial del Turismo (OMT), publicó la “Carta de Turismo Sostenible”⁸, en la cual se establecieron, entre otros, los siguientes principios:

- 1) *El desarrollo turístico debe fundamentarse sobre criterios de sostenibilidad, es decir, ha de ser ecológicamente soportable a largo plazo, económicamente viable y socialmente equitativo para las comunidades locales.*
- 2) *La actividad turística ha de considerar los efectos producidos en el patrimonio cultural de las comunidades locales y ha de apoyar la identidad, cultura e intereses de las mismas.*

⁸ Esta carta es producto de la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, llevada a cabo en abril de 1995 en Lanzarote, Islas Canarias, España.

3) *La contribución del turismo al desarrollo sostenible presupone la solidaridad, el respeto mutuo y la participación de todos los actores implicados en el proceso, tanto públicos como privados.*

4) *El reconociendo que la cohesión social y económica entre los pueblos del mundo es un principio fundamental del desarrollo sostenible, urge impulsar medidas que permitan un reparto más equitativo de los beneficios y cargas producidos por el turismo.*

Bertoni (2008) afirma los principios de la sustentabilidad aplicados al turismo son, en la actualidad, un referente esencial en los procesos de desarrollo y promoción de destinos potenciales y de reestructuración de destinos actuales o maduros.

Además, considera que la sostenibilidad se encuentra en un proceso de construcción, y que, además, existe una dicotomía entre su difusión generalizada y los escasos progresos realizados. En este sentido señala que, si bien los principios del desarrollo sostenible en el turismo son avalados desde las instituciones, los agentes económicos y las comunidades en su conjunto, aún existen patrones insostenibles en la conservación y la gestión de los recursos naturales, así como también en la distribución de los beneficios económicos.

Citando a Coccossis (1996), Bertoni expone cuatro interpretaciones del turismo sostenible: la sostenibilidad económica del turismo, el turismo ecológicamente sustentable, el desarrollo del turismo sustentable a largo plazo de la actividad y el turismo como parte de una estrategia de desarrollo sustentable.

La **sostenibilidad económica del turismo** esta vinculada con la posibilidad de conservar la calidad de los recursos para aumentar la satisfacción del visitante y asegurar la continuidad del negocio turístico. En este sentido, el turismo sostenible es un medio que permite corregir los efectos causados por el turismo sobre el medio natural y que se resumen en la pérdida de rentabilidad de algunos destinos. Esta última cuestión evidencia el carácter regresivo de este enfoque, en tanto los recursos turísticos naturales son concebidos en términos de su utilidad para el sector privado.

En cuanto a la interpretación del **turismo ecológicamente sustentable**, la misma sólo reconoce como alternativa al ecoturismo⁹, caracterizado por concebir al recurso natural

⁹ Definido en página 47

como el principal atractivo de las prácticas turístico-recreativas, con bajo o nulo impacto ambiental y considerando la necesidad de la gestión local del desarrollo turístico.

Este enfoque se caracteriza por adoptar una posición conservacionista fuertemente crítica del turismo de masas y considerar al turismo alternativo como la única modalidad posible, siendo el turismo alternativo es sinónimo de turismo sostenible. En este sentido, el ecoturismo se incluye dentro de las manifestaciones de turismo alternativo, contraponiéndose al turismo de masas, al cual se la atribuyen todos los impactos negativos generados por el desarrollo industrial al medio ambiente.

Sin embargo, es importante aclarar que el turismo alternativo no implica necesariamente la solución a los impactos atribuidos al turismo de masas, ya que muchas veces genera incompatibilidades con respecto a la conservación de áreas protegidas. Al respecto, la OMT (2005, citado por Bertoni, 2008) considera que el desarrollo sostenible del turismo puede aplicado a todas las modalidades del turismo y en todos los destinos.

La interpretación del **desarrollo del turismo sustentable a largo plazo de la actividad** considera al turismo sostenible como un proceso de cambio desde las demandas de turismo masivo hacia formas más sostenibles. Este proceso de cambio implica la participación de los actores implicados y la aplicación de planes de gestión para reducir impactos negativos.

Con respecto a la interpretación del turismo como parte de una **estrategia de desarrollo sustentable**, esta considera que el turismo sostenible es una meta de todos los tipos de turismo y que el turismo sostenible aún no ha establecido la forma de alcanzar la sostenibilidad.

Finalmente, la inclusión del turismo en el paradigma de la sustentabilidad implica la garantía de la existencia de un equilibrio entre la preservación ambiental, la viabilidad económica y la equidad social en la distribución de beneficios, aunque esto sea de difícil concreción en la práctica (Vera e Ivars 2004, citados por Bertoni, 2008)

En la década de 1990 el concepto “desarrollo” adquirió la acepción de “local” para determinar aquellos procesos de desarrollo que se llevan a cabo en ámbitos municipales, con participación de las comunidades locales teniendo como objetivo

elevant la calidad de vida de las mismas¹⁰. En este sentido se considera que el turismo aportará al desarrollo local, *cuanto más endógena sea la lógica económica y cultural de las modalidades turísticas en cuestión* (Barbini, 2002)

En el año 2004, la OMT reformuló el concepto de Desarrollo Sostenible del Turismo, incluyendo algunos Objetivos de las Naciones Unidas para el Milenio¹¹, incluido el referente a la eliminación de la pobreza. En esta circunstancia el mismo organismo lanzó el programa “Turismo Sostenible – Eliminación de la Pobreza” (ST – EP), llevado a cabo por una fundación homónima, con el objetivo de contribuir, mediante proyectos específicos, a la eliminación de la pobreza en los países subdesarrollados.

Es así como paulatinamente el turismo fue adquiriendo dimensiones contextuales previamente desconsideradas, y fueron surgiendo nuevas modalidades turísticas basadas en la solidaridad, la justicia y la responsabilidad de los turistas hacia las comunidades receptoras, su cultura y su economía.

El este sentido, puede tomarse como ejemplo la importancia que está adquiriendo el **turismo solidario** se define como una modalidad de turismo responsable, basada en la participación activa de los múltiples actores involucrados, realizada a favor de las poblaciones locales, con una organización institucional justa y democrática y con una distribución equitativa de los beneficios generados por la actividad, respetando las identidades locales y minimizando los impactos sobre el medio ambiente local. Además se caracteriza por los contactos directos entre visitantes y visitados, implicando esto un intercambio recíproco y un aprendizaje mutuo (Pingel, 2007)

Sin embargo, y paralelamente al discurso valorizador del turismo como aportador al desarrollo local de las comunidades, en muchos abordajes, las dimensiones social y ambiental del desarrollo continúan subordinadas a la dimensión económica. Esta realidad se plantea al leer los aportes realizados en el I Simposio Latinoamericano de Turismo y Desarrollo, Crecimiento y Pobreza¹² y posteriormente publicados. A modo de ejemplo, se han extraído algunas citas que resaltan las contradicciones entre

¹⁰ Para ampliar ver página 40.

¹¹ Los ocho objetivos del Milenio fueron establecidos por la ONU en la Cumbre del Milenio (Nueva York, 2000). Ellos son: la erradicación de la pobreza extrema y del hambre, la educación primaria universal, la igualdad de género, reducción de la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir enfermedades, asegurar la sostenibilidad del medio ambiente y construir una alianza global para el desarrollo.

¹² Organizado por Centro de Investigaciones Turísticas (UNMDP) – Programa Interdisciplinario de Investigación en Turismo y Sociedad (UBA) y Grupo de Estudios en Turismo y Territorio (UBA), llevado a cabo en la ciudad de Mar del Plata los días 5 y 6 de Julio de 2007

crecimiento (económico) y desarrollo (social, económico, ambiental) y su relación con el turismo.

En el contexto de dicho Simposio, **Mantero** afirma que *en el turismo, probablemente más evidente que en otras actividades, crecer (en turistas, en actividades, en inversiones) no es desarrollar en la medida que se generan efectos de diversa índole (ambientales, culturales, sociales, económicos) y de diferente sentido (positivos y negativos, nunca indiferentes) que es necesario contemplar y resolver en beneficio del desarrollo* (2008:100). Al respecto, el autor plantea que, para superar esta contradicción es necesario apelar a una concepción integral y sociocéntrica del desarrollo.

Capanegra, por su parte, postula que *el abordaje del turismo como un ajuste constante entre oferta y demanda, enfoque derivado de la economía neoclásica, se constituyó como uno de los principales obstáculos epistemológicos para la comprensión crítica de los aspectos sociales, políticos y culturales del turismo simplificando, entonces, la historia de sus procesos de desarrollo (...) De esta forma, dicha visión devino en episteme¹³ de poder y la fuerza de su discurso procede de su capacidad para seducir. ¿Cómo no rendirse a la idea de que pudiera existir un método para eliminar la pobreza de las tres cuartas partes del mundo?, ¿cómo pensar que, al mismo tiempo, el remedio pudiera agravar el mal que se quiere combatir?* (2008:126-128).

Según el autor, este episteme es promovido por organismos internacionales, expertos y planes de desarrollo, generando realidades que quedan fuera de discusión y que condicionan las formas de desarrollo.

Ercolani afirma en su ponencia que *el turismo se observa como una forma efectiva para la generación de empleo e ingresos (...) bajo esta premisa se han viabilizado diferentes intervenciones que impulsaron el logro de beneficios económicos y, en consecuencia, se ha dejado de lado una visión más equilibrada de las repercusiones que deben incluir, necesariamente, el aspecto humano* (2008:158).

Además, la autora añade que *todo se subordina al aspecto económico que representa el turismo ya que esto es lo que se valoriza. La idea de que el turismo es el gran motor*

13 Episteme: Según el diccionario RAE "Conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas."

económico de los pueblos se encuentra muy extendida (2008:159). En este sentido, expresa que el turismo debe ser entendido como una práctica social, generadora de actividades económicas múltiples, que debe ser analizado en su contexto amplio para poder conocer sus repercusiones. El turismo es más que solo negocios o gobiernos, es la gente (2008:161).

Barbini, por su parte afirma que *deben diferenciarse los fenómenos de desarrollo turístico de los de expansión turística. El primero supone un reforzamiento del proceso de desarrollo (...), mientras que en el segundo se puede experimentar una dinamización de las actividades relacionadas con el turismo, sin que este proceso implique una mejora cuantitativa y cualitativa en la que se registren cuatro características fundamentales (existencia de un proceso de crecimiento y acumulación de recursos, aumento de la eficacia del sistema social de producción, satisfacción de las necesidades básicas de la población y consecución de los objetivos a los que aspira la sociedad local) (2008a:210).*

Además, añade que *el contexto socioeconómico actual es influyente respecto de las presiones que ejerce sobre los modelos turísticos, siendo evidente que en la mayoría de los casos lo que se dan son procesos de expansión y no de desarrollo turístico, situación que hace necesaria una evaluación crítica de las distintas formas de expresión del turismo y sus efectos reales positivos y negativos sobre el desarrollo (Barbini, 2008a:210)*

Estas reflexiones reafirmaran la idea de que en la actualidad persiste una visión fragmentaria del turismo y su relación con el desarrollo. En tanto los beneficios que proporciona la actividad siguen siendo considerados en función del desarrollo económico de las localidades, desconsiderando el resto de las dimensiones involucradas (social, ambiental, territorial y cultural) del desarrollo.

La consideración integral del turismo implica conocer el papel que asume la sociedad receptora y las representaciones que realizan acerca de su territorio, en este sentido, se debe tener en cuenta que *lo local es definidor de identidad y desde allí deben analizarse los procesos de revitalización y de puesta en valor turístico ya que de nada servirá invertir en la recreación de un patrimonio que ya no tiene sentido para sus habitantes (Barbini, 2005:153)*

Desde esta perspectiva, y con el objetivo de indagar a los actores intervinientes en el ámbito del turismo, surge una línea de trabajo dentro del campo académico del turismo basada en el concepto de capital social, actualmente muy utilizado por las instituciones de desarrollo, especialmente de América Latina, como alternativa para superar la pobreza, a partir de los beneficios que los miembros de una comunidad (barrio o municipio) pueden obtener de su participación en instituciones y de la cooperación entre organizaciones con objetivos en común.

Capítulo 3: “La teoría del Capital social”

- **3.1 El capital social**
- **3.2 Tipos de capital social**
- **3.3 El capital social comunitario**
- **3.4 La medición del capital social**

“La unión hace la fuerza” (Esopo)

3.1 El capital social

La teoría del capital social subyace en la idea de que la familia, los amigos y los socios de una persona constituyen un importante activo al cual se puede recurrir en momentos críticos, disfrutar como un fin en si mismo y utilizar para obtener ganancias materiales. Lo anterior, llevado al ámbito grupal, implica que aquellas comunidades que poseen diversidad de redes sociales y asociaciones cívicas pueden enfrentar en forma más adecuada, situaciones de vulnerabilidad y pobreza (Woolcock y Narayan, 1997).

3.1.1) Orígenes del concepto:

La noción de capital social se puede rastrear en los estudios de De Tocqueville¹⁴ (1835) acerca de la asociatividad en Estados Unidos, en donde el autor consideró que el hecho asociativo impide la tiranía y permite la evolución de una sociedad. Durkheim¹⁵ (1899) también incursionó en esta noción, precisamente en el papel de las corporaciones para contrarrestar el poder que ejerce el Estado sobre los individuos. Otro de los precursores fue Weber¹⁶ (1903), el cual analizó las sectas protestantes de Estados Unidos, asombrándose de la importancia que representan las asociaciones para los americanos (Bevort, 2007).

Sin embargo, se considera que el origen del concepto tal como se lo utiliza en la actualidad se encuentra en el estudio de Lyda Hanifan¹⁷, publicado en el año 1916 y enfocado en el análisis de la participación de las comunidades en el mejoramiento de los establecimientos escolares (Woolcock y Narayan, 1997)

¹⁴ DE TOCQUEVILLE, A. (1835 et 1840, 1968) "De la démocratie en Amérique". Paris, Collection 10-18.

¹⁵ WEBER, Max (2002) "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". Editorial Alianza

¹⁶ DURKHEIM, Emile (1899) De la division du travail social, Paris.

¹⁷ HANIFAN, Lyda (1916) "The Rural School Community Center" Annals of the American Academy of Political and Social Science 67:130-38.

3.1.2) Los grandes teóricos:

1) Pierre Bourdieu

El sociólogo francés es considerado el precursor del estudio sistematizado del capital social, si bien introdujo el concepto en la década de 1960, no fue hasta el año 1985 cuando en su artículo “The Forms of Capital” lo definió como:

El conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y de reconocimiento mutuo (Bourdieu, 1985:51).

En esta definición de capital social se reconocen cuatro elementos esenciales (Ramírez Plascencia, 2005):

- a) La **pertenencia a un grupo**, que según Bourdieu, podrían ser un club selecto, una familia o la aristocracia, los cuales se caracterizan por su institucionalización y por la posesión de límites precisos que los definen y les otorgan distinción.
- b) La existencia de **relaciones de intercambio material y simbólico** en su interior, mediante los “consumos apropiados” que sus miembros realizan para simbolizar una “vida burguesa”. Estos intercambios presuponen conocimiento y reconocimiento mutuo.
- c) Los **recursos de dicho grupo**, que Bourdieu ejemplifica como “palabras, regalos, mujeres, etc.”. Los recursos o beneficios materiales pueden ser los favores que surgen de relaciones provechosas, mientras que los recursos o beneficios simbólicos surgen, por ejemplo, de la pertenencia a un grupo selecto.
- d) Su **grado de institucionalización**, que se asume por la “adopción de un nombre común” o por un “acto de institucionalización”. Para Bourdieu la institucionalización es una característica central del capital social, de forma que las relaciones sociales difusas o la simple sociabilidad entre conocidos no puede considerarse como generadora de capital social.

De esta manera, el capital social se incorporó a la tipología de capitales junto al económico y el cultural, los cuales fueron habrían sido previamente desarrollados por Bourdieu. En este sentido, el autor considera el capital social como una herramienta explicativa para efectos sociales que de otra manera no se podrían comprender, es decir, por qué dos personas que poseen una misma cantidad de capital económico y cultural, obtienen diferentes beneficios.

De esta forma, reconoció al capital social como un mecanismo de diferenciación social y reproducción de clases sociales, en tanto los individuos necesitan invertir tiempo y dinero para participar y mantenerse en una red social y, a su vez, éste depende del capital cultural y económico en posesión de los mismos, por lo que se trata de un recurso distribuido desigualmente en la sociedad que genera situaciones de poder dadas por relaciones sociales asimétricas.

En consecuencia, el autor plantea una visión instrumental e individualista del concepto, ya que su análisis se centra en los beneficios que las personas podrían obtener al participar en determinados grupos, siendo el capital social un medio para poder obtener otros tipos de capital, de manera que determinadas personas estarían mejor posicionadas y legitimadas para aprovechar los recursos y beneficios derivados de su pertenencia a grupos y redes específicas (Ibídem).

2) James Coleman

En su libro “Foundations of Social Theory” James Coleman definió el capital social por su función como

Una variedad de diferentes entidades, con dos elementos en común: todas ellas consisten de algún aspecto de las estructuras sociales y facilitan la realización de ciertas acciones para los actores (sean personas o actores corporativos) dentro de la estructura (2000: 20)

Esta definición plantea las siguientes cuestiones:

- 1) La acción social está conformada por interacciones.
- 2) Las relaciones generan interdependencia de actores.
- 3) Las interacciones generan una estructura para aquellos que participan en ella.

Es la estructura de la interacción la que inicialmente dispone un vínculo y contiene elementos que pueden constituir al capital social, en tanto suponen cooperación y coordinación. En un segundo momento se produce la estabilización del vínculo, esto es así en tanto la acción de los individuos ocurre en contextos institucionalizados que regulan y dan permanencia a las interacciones (Millan y Gordon, 2004)

Coleman distingue algunas formas del capital social, que se explican a continuación (Millan y Gordon, 2004; Ramírez Plascencia, 2005):

Obligaciones y expectativas, lo cual se relaciona con la confianza que tiene una persona de que, luego de haber contribuido positivamente con otra, ésta le devuelva dicho favor. A su vez, esto genera en la persona favorecida, la obligación de retribución, dependiendo dicho cumplimiento del nivel de confianza y de la extensión de las obligaciones adquiridas. De esta manera, el carácter obligatorio implica un crédito o recurso, es decir, un capital a favor de los actores que participan de una estructura de reciprocidad.

Potencial de información, ya que las relaciones sociales contribuyen a disminuir el costo de la obtención de información para personas o grupos, permitiendo la realización de acciones derivadas de dicha información en forma más eficiente (Ibídem)

Normas y sanciones efectivas, que generan un ambiente de confiabilidad al favorecer o restringir determinados comportamientos, priorizándose las normas colectivas por sobre las individuales.

Relaciones de autoridad, que implican la transferencia de un actor hacia otro, de sus derechos de control sobre determinadas acciones, los cuales pasan a formar parte del capital social del actor que los recibe.

Clausura de las relaciones (o “closure”), que se entiende como la existencia de vínculos suficientes entre cierta cantidad de personas, es importante para el capital social en tanto permite la observancia de normas y la creación de reputación entre las personas para participar de intercambios.

Carácter apropiable de la organización, es decir, la capacidad que poseen determinadas organizaciones para lograr propósitos distintos a aquel por el cual fueron constituidas. Para que la apropiación pueda generarse, se requiere de la eficiencia de la organización y que la misma tenga identificados los siguientes elementos: diseño de las obligaciones y expectativas, responsabilidad de los miembros y de la autoridad y normas y sanciones para regirlos.

A diferencia de Bourdieu, Coleman afirma que el capital social es de carácter público, es decir, se encuentra en las redes sociales, sin ser propiedad de ninguno de sus miembros en particular y además todos ellos pueden beneficiarse de él, a pesar de que el esfuerzo para crear el capital social haya sido de otros (Forni et al., 2004). Esta característica de inalienabilidad, hace que se diferencie del capital físico o humano.

Además, este autor opina que el capital social puede ser destruido si no se mantiene, ya que tanto el cumplimiento de normas como de obligaciones recíprocas tienden a diluirse con el tiempo si no se da una comunicación regular (Ramírez Plascencia, 2005) Esto implica que el capital social debe ser constantemente renovado, es decir, se debe invertir en él.

3) Robert Putnam

Este sociólogo incorporó el concepto de capital social en su libro “Making Democracy Work” (1993) en el cual analiza las instituciones y la participación cívica en las distintas regiones de Italia. Posteriormente, en el año 2000, publicó otra obra titulada “Bowling Alone: The collapse and revival of American community”, en donde realizó un análisis de capital social en Estados Unidos. Este autor define el concepto como

Aspectos de la organización social tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada (Putnam 1993:167).

Para Putnam, la confianza es la predicción de la conducta de un actor independiente: *tú no confías en que una persona (o agencia) va a hacer algo simplemente porque dice que lo hará. Tú confías en ella sólo porque (estando al tanto de su situación) esperas que esa persona decidirá hacerlo* (Putnam et al. 1994, citado por Millan y Gordon, 2004).

La confianza requiere de reciprocidad, la cual es la norma más importante del capital social, y puede ser de dos tipos: específica (o equilibrada) y difusa (o generalizada). La **reciprocidad específica** se da cuando se intercambian objetos o bienes que poseen un valor equivalente en un momento específico, mientras que la **reciprocidad difusa** implica una relación de intercambios sostenida en el tiempo, los cuales, si bien pueden no ser equivalentes, se espera que así lo sean a largo plazo. Se considera a éste último tipo el apropiado para la generación de capital social ya que permite que las personas cooperen para beneficios mutuos (Millan y Gordon, 2004).

A través de la teoría del capital social, Putnam pretende explicar por qué algunos gobiernos democráticos son más eficientes que otros. En este sentido, considera que el desempeño institucional está estrechamente ligado a las características de la vida cívica y la colaboración para alcanzar propósitos comunes.

Por lo tanto, Putnam establece una conexión entre capital social y democracia, siendo el compromiso cívico el modulador de esta relación, de forma tal que cuando éste se incrementa, hay mayor densidad en las redes sociales de carácter horizontal, favoreciendo la generación de capital social, y a la inversa, también considera al capital social como un generador de compromiso cívico.

Las **redes de compromiso cívico** son redes sociales horizontales, es decir, que sus miembros tienen status y poder equivalentes. Estas implican compromisos y obligaciones mutuos entre los ciudadanos, favoreciendo la generación de normas que fomentan la cooperación.

Además, el autor caracteriza a la **comunidad cívica** como aquella que posee compromiso cívico, solidaridad, confianza y tolerancia elevados, y además impulsa el asociacionismo en la vida pública (Putnam, 1993 citado por Ramírez Plascencia, 2005) Para medir dichas comunidades, Putnam formuló un **índice de civismo**, el cual permite medir su desarrollo institucional y económico, de modo que las comunidades cívicas serían aquellas que poseen mayor capital social, ya que cuentan con redes

asociativas y sus habitantes se encuentran comprometidos en los asuntos públicos (Ramírez Plascencia, 2005).

Como conclusión de las tres teorías expuestas, se puede decir que los autores coinciden en afirmar que las relaciones entre las personas proveen recursos que son importantes para lograr ciertos fines, pero se diferencian entre sí, por la escala de observación que utilizan: mientras que en Bourdieu y Coleman, el análisis se centra en el individuo y sus relaciones con grupos en función de sus intereses, en Putnam la atención se enfoca en agregados sociales más amplios, tales como comunidades o sociedades enteras (Ramírez Plascencia, 2005).

3.1.3) Principales elementos del capital social:

Considerando la complejidad y multidimensionalidad del concepto, no existe en la actualidad una definición consensuada del mismo. A los efectos del presente estudio, se ha seleccionado la definición de Durston, el cual define el capital social como *el contenido de ciertas relaciones sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación, que proporciona mayores beneficio para aquéllos que lo poseen, que lo que podría lograrse sin este activo* (2002:15).

La definición contiene los elementos principales del concepto, es decir, la confianza, la reciprocidad y la cooperación que son necesarias para construir capital social a partir de redes sociales:

Confianza:

Es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas, teniendo un soporte cultural en el principio de reciprocidad. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes.

Confiar implica la disposición a entregar el control de bienes propios al otro. Sin embargo, cuanto mayor sea el valor de los bienes cuyo control se cede o comparte, mayor será el costo de oportunidad de seguir siendo confiable. Al vivir en un mundo de

riesgos y amenazas, los individuos necesitan confiar en alguien, es decir, establecer relaciones de capital social.

Reciprocidad:

Es una lógica de intercambio de objetos, de ayuda y de favores diferente de la mercantil, aunque opera también en el ámbito del mercado y es signo de estar dispuesto a iniciar o mantener una relación social, al mismo tiempo que supone de parte del receptor la obligación, culturalmente sancionada, de retribuir de alguna forma el obsequio.

En toda sociedad, las relaciones entre las personas se afianzan por medio de numerosas interacciones, que potencialmente se extenderán en el futuro. En las comunidades pequeñas, las relaciones tienden a darse entre las mismas personas y familias en todos los ámbitos y en todas las instituciones de la vida humana: religiosa, jurídica, política y económica.

Cooperación:

Se trata de una acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común. No debe confundirse con la colaboración, que es el intercambio de aportes entre aliados que tienen emprendimientos y objetivos diferentes aunque compatibles. La cooperación, junto con la confianza y los vínculos de reciprocidad, resulta de la interacción frecuente entre diversas estrategias individuales.

Así, podrán verse círculos viciosos en los cuales la desconfianza es confirmada por la agresión o el engaño, y que llevarán a rechazar la cooperación. Sin embargo, también puede darse una dinámica virtuosa, que se activa cada vez que un gesto de amistad o de confianza es retribuido con un acto igualmente positivo o aún más positivo, con lo que se refuerzan los vínculos. Esto formará la dinámica por la cual se retroalimentan la reciprocidad, la confianza y la cooperación para la acumulación de capital social.

3.2 Tipos de capital social

Putnam fue uno de los primeros teóricos en establecer una tipología de capital social. En primer lugar, distinguió su carácter “**formal**” o “**informal**”, que tiene que ver con las modalidades de asociatividad (Millan y Gordon, 2004). El capital social formal es aquel que se da en organizaciones identificables, con estructura, autoridades, redes de funcionamiento, etc. El informal, se refiere a la convivencia social en sus variadas manifestaciones, tales como reuniones familiares, juegos deportivos espontáneos, etc. (Ramírez Plascencia, 2005).

En segundo lugar, el capital social puede ser “**grueso**” o “**delgado**”, lo cual se relaciona con la frecuencia de los contactos entre las personas; de esta manera el capital social grueso implica contactos frecuentes entre varias personas, y el delgado se caracteriza por contactos esporádicos entre pocos. Según Putnam, este último es el más importante, ya que eleva la conectividad social (Millan y Gordon, 2004).

En tercer lugar, diferenció el capital social “**vinculante**” (o “**bonding**”) del que “**tiende puentes**” (o “**bridging**”) ¹⁸. El primero tiende a fomentar la homogeneidad y reciprocidad de los grupos. El segundo, se orienta hacia fuera de los grupos primarios y permite generar identidades y reciprocidades más amplias. (Ramírez Plascencia, 2005).

En este sentido, Putnam afirma: *los vínculos entre personas que evolucionan en círculos diferentes son más útiles que los vínculos fuertes que unen a mis allegados. Los vínculos fuertes son buenos para volver a las raíces, para reconfortarse (getting by), los vínculos débiles son buenos para avanzar, evolucionar (getting ahead).* (Putnam, 2000:23).

Por último, Putnam distinguió el capital social “**interno**” y “**externo**”, diferencia que alude al uso privado o público del concepto. El capital social interno se da cuando se promueven los intereses de los miembros de un grupo, y el externo, cuando se promueve el interés público (Millan y Gordon, 2004).

¹⁸ Este enfoque se basa en el trabajo de Granovetter y su *teoría de los lazos débiles* en el cual estableció la importancia de éstos a la hora de obtener determinados beneficios, ya que permiten que las personas establezcan nuevas redes de relaciones y se amplíen sus oportunidades. Para ampliar Granovetter, Mark (1973) “The Strength of Weak Ties.” American Journal of Sociology.

Otra tipología es la incorporada por Durston (2000), el cual distingue el capital social “**individual**” y el “**comunitario**”. El primero implica el crédito de reciprocidad que una persona posee como producto de las redes de relaciones con otros individuos y surge de la reciprocidad simple, mientras que el segundo reside en las instituciones sociales complejas y surge de las acciones de individuos para maximizar su capital social.

Ambos tipos también se distinguen en que el individual es propiedad de quien se beneficia del mismo, mientras que el comunitario no tiene propietario y contribuye al beneficio grupal. El autor aclara que ambos tipos están relacionados, siendo el individual precursor del comunitario, y éste último uno de los recursos para acumular el primero.

Grootaert y Van Bastelaer (2001), realizan una distinción entre capital social “**cognitivo**” y “**estructural**”. El primero es un concepto subjetivo e intangible referido a los valores, creencias, normas y actitudes compartidos, mientras que el segundo está relacionado con las organizaciones, ya sean formales o informales, y con las redes asociativas.

Atria (2003) diferencia dos tipos de capital social, el “**restringido**” y el “**ampliado**” determinados en función de dos variables dadas por las características de las redes sociales y por la capacidad de movilización, pudiendo ser ambas hacia el interior o hacia el exterior de un grupo o comunidad. En este sentido, cuando hay mayor proporción de redes sociales externas y movilización hacia fuera, el capital social tenderá a ser ampliado, mientras que cuando existe un predominio de redes sociales internas y de movilización hacia adentro, el capital social tenderá a ser restringido.

Finalmente Woolcock (2002) añadió el capital social “**aglutinador**”, vinculado con las relaciones que se establecen entre familiares, amigos y vecinos y el “**linking**” (1998), que se relaciona con las redes de relaciones extra comunitarias

3.3 Capital Social Comunitario

La concepción comunitaria del capital social fue desarrollada por John Durston, perteneciente a la CEPAL, y es la que se considera a la hora de implementar políticas de desarrollo y de lucha contra la pobreza .

El capital social comunitario se contrapone al individual en tanto reside en las instituciones sociales complejas. El mismo puede surgir de la evolución conjunta de estrategias de las personas, de las decisiones racionales de los individuos de una comunidad o puede ser inducido por una agencia externa, utilizando metodologías apropiadas (Durston, 2000).

El capital social comunitario sirve para enriquecer políticas públicas de empoderamiento de sectores sociales desfavorecidos, a través de la búsqueda de los **precursores del capital social** que todavía no han sido transformados, como son la memoria social, la identidad (incluida la etnicidad), la religión, la vecindad, la amistad, el parentesco, los principios de reciprocidad horizontal y vertical y los satisfactores socioemocionales (tales como la pertenencia, el afecto, la honra, el prestigio, el autoestima, el altruismo) y la búsqueda del **capital social enterrado** en la memoria de los grupos, que existió en el pasado pero fue debilitado.

Para conocer si un comportamiento forma parte del capital social individual o comunitario, se debe identificar si es la comunidad toda o tan solo individuos aislados los que poseen el control de los recursos, toman las decisiones sobre su uso y resultan beneficiados. Esto es así en tanto el capital social individual es propiedad de quién se beneficia de él y el capital social comunitario no pertenece a nadie en particular, pero beneficia a todo el grupo.

Las características del capital social comunitario son:

- Existencia de normas compartidas por los miembros del grupo que promueven el control social,
- Creación de confianza entre los miembros del grupo,
- Cooperación coordinada para realizar tareas,
- Resolución de conflictos por medio de líderes,

- Movilización y gestión de recursos comunitarios,
- Legitimación de líderes y ejecutivos que cumplen funciones de gestión,
- Administración y la promoción del trabajo en equipo.

Es importante aclarar que la existencia de capital social comunitario no es garantía de que se den estos resultados deseados, del mismo modo que la presencia de estos beneficios no puede considerarse como única evidencia de presencia de capital social comunitario ya que dependen de la existencia de un conjunto de otras condiciones favorables.

3.4 La medición del capital social

La medición del capital social, necesaria para conocer la disponibilidad y tipos de capital social con que cuenta una determinada comunidad, dista de ser consensuada. Esto se debe a la complejidad y multi dimensionalidad del concepto, lo cual trae aparejada la convivencia de distintas propuestas para su medición, en función del enfoque y los objetivos considerados en el análisis.

En este caso, se seleccionaron dos propuestas por considerarlas integrales en su abordaje: el Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social¹⁹, el Social Capital Assessment Tool²⁰ y la Matriz de Encuesta de la Oficina de Estadísticas de Reino Unido²¹. Las mismas sugieren una serie de dimensiones e indicadores que si bien, presentan algunas diferencias de forma, coinciden en la mayoría de las variables, tal como se observará a continuación.

3.4.1) Propuesta del Banco Mundial:

El *Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social* fue diagramado por el Banco Mundial en el año 2002, en función de sus experiencias empíricas de análisis del capital social en diversos países tales como Bolivia, Indonesia, Tanzania, Ghana, entre otros.

Este instrumento es de tipo conceptual, de manera que el mismo puede ser aplicado a distintos países. A través de una serie de preguntas, se trata de cubrir las dimensiones estructural y cognitiva del capital social (grupos y redes, y confianza y solidaridad, respectivamente), las principales formas en las que este concepto opera (a través de la acción colectiva y la cooperación, y la cohesión e inclusión social) y los resultados que otorga (es decir, la cohesión e inclusión social y el empoderamiento y la acción política).

¹⁹ BANCO MUNDIAL (2002) "Cuestionario integrado para la medición del capital social". Grupo de Expertos en Capital Social. <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/0345.pdf>

²⁰ BANCO MUNDIAL "Social capital assessment tool". Grupo de Expertos en Capital Social. <http://siteresources.worldbank.org/INTSOCIALCAPITAL/Resources/Social-Capital-Assessment-Tool--SOCAT-/annex1.pdf>

²¹ HARPER, Rosalyn (2002) "The measurement of social capital in the United Kingdom". National Statistics. Reino Unido.

En este sentido, cada uno de los conceptos explicitados entre paréntesis en el párrafo anterior, constituyen las distintas secciones del cuestionario, o bien, dimensiones del capital social a considerar para su medición:

1. **Grupos y Redes:** implica la participación de la comunidad en grupos establecidos formalmente, tales como cooperativas, cámaras, asociaciones, gremios, asociaciones de fomento, partidos políticos, asociaciones culturales, asociaciones civiles, agrupaciones étnicas, entre otros. También es válida la participación en grupos informales, como grupos de jóvenes, de padres, deportivos, entre otros.
2. **Confianza y Solidaridad:** existentes en la comunidad, incluyendo la visión del encuestado / entrevistado hacia grupos étnicos, funcionarios locales, policía, profesores, médicos, la comunidad en general y los extraños.
3. **Acción colectiva y Cooperación:** se relaciona con el trabajo conjunto de las personas que integran la comunidad, para el logro de objetivos comunes en beneficio de la misma.
4. **Información y comunicación:** se relaciona con el acceso de las personas que integran la comunidad a los medios de información y comunicación, tales como radio, revistas, periódicos, teléfono, internet, televisión, correos, entre otros.
5. **Cohesión e Inclusión social:** tiene que ver con la unidad social que experimenta la comunidad, las diferencias (en cuanto a ingresos, nivel social, orígenes étnicos, creencias religiosas, partidos políticos, edad, sexo, entre otras), así como también los problemas que generan dichas diferencias, como la violencia o las exclusiones entre grupos. A su vez, incluye aspectos relacionados con la sociabilidad, que implican la frecuencia de las reuniones informales entre los miembros de la comunidad, y si estos son entre grupos con diferencias o entre grupos homogéneos.
6. **Empoderamiento y Acción política:** se enfoca en cuestiones relacionadas con los sentimientos de felicidad de las personas de la comunidad, con el nivel de control que tienen en la toma de decisiones que los afectan, con el derecho a cambiar cuestiones importantes en su vida y con la influencia que tiene cada persona para poder mejorar el vecindario. Además, indaga acerca de la participación cívica de la comunidad en reuniones vecinales, reuniones con

funcionarios para solucionar problemas, participación en protestas y en campañas de información y alertas en periódicos, televisión y radios acerca de problemáticas locales (Banco Mundial, 2002).

El Banco Mundial también ha desarrollado una herramienta de medición denominada **Herramienta para la medición del capital social**²² la cual incluye una serie de guías de entrevista y cuestionarios a ser implementados para la medición del capital social. Se trata de una herramienta cuantitativa y cualitativa, que permite medir el capital social cognitivo y estructural de una determinada comunidad.

La herramienta posee cinco secciones: la primera incluye una guía de entrevista para determinar el perfil de la comunidad y realizar un mapeo de ventajas, la segunda incluye un cuestionario para la comunidad, la tercera incluye un cuestionario para llevar a cabo en hogares, la cuarta es una guía de entrevista para determinar perfiles organizacionales y el quinto es una tabla de puntajes sobre el perfil organizacional.

1) Guía de entrevista para determinar el perfil de la comunidad y realizar un mapa de ventajas²³

El perfil comunitario se obtiene a partir de una serie de entrevistas y permite familiarizarse con las características de la comunidad y aspectos relacionados al capital social que posteriormente serán tenidos en cuenta a la hora de recolectar datos.

Las entrevistas grupales permiten establecer una definición consensuada de la comunidad en donde se lleva a cabo, sirven como referencia a las entrevistas que se llevarán a cabo en hogares (Sección 3) y permiten determinar las instituciones para realizar el perfil organizacional (Sección 4).

Para determinar el perfil organizacional se utilizan varios métodos participativos, entre ellos mapas comunitarios, que indican la ubicación de las ventajas comunitarias y los servicios; notas que surgen de la observación de los procesos grupales y resúmenes de cuestiones discutidas; lista de características positivas y negativas de las ventajas de la comunidad y de los servicios; listado de la totalidad de instituciones formales e

²² Traducción propia del inglés "Social Capital Assessment Tool"

²³ Traducción propia del inglés "Community profile and asset mapping – interview guide"

informales de la comunidad; estudio de caso de la acción colectiva comunitaria; diagramas institucionales de accesibilidad y relaciones en red.

2) Cuestionario para la comunidad²⁴:

Este cuestionario incluye, entre otros, los siguientes aspectos:

Características de la comunidad, siendo los indicadores la cantidad de años de existencia de la comunidad, cantidad de hogares existentes en la comunidad, principales actividades económicas, empleo, rutas de acceso, disponibilidad de viviendas, calidad de vida, confianza entre los miembros de la comunidad y existencia o no de cooperación entre ellos.

Principales Servicios, en donde se indaga acerca de las características de los servicios de electricidad, alumbrado público, agua potable, teléfono domiciliario, servicios de comunicaciones, cloacas, recolección de residuos, mercados públicos, transporte, recreación y seguridad.

Soporte comunitario: en donde se indaga acerca de la existencia de comités de desarrollo comunitario, cooperativas (de pesca, agricultura, artesanías), asociaciones de padres, comités de salud, grupos juveniles, deportivos, culturales o cívicos y otros a ser especificados.

Además se examina qué personas u organizaciones ayudan o dan soporte a organizaciones comunitarias, dichos colaboradores pueden ser el gobierno local o nacional, los políticos, las organizaciones religiosas, las escuelas y profesores, ONG's, grupos de negocios, clubes de servicios, ciudadanos de alto poder adquisitivo o la comunidad como un todo.

3) Cuestionario para ser aplicado a hogares²⁵:

En este cuestionario se incluyen *características del hogar entrevistado* (estilo, material de construcción, cantidad de habitaciones y servicios sanitarios, aprovisionamiento de agua, servicios de recolección de servicios, iluminación, si es propiedad de los habitantes, prestada o en alquiler).

²⁴ Traducción propia del inglés "Community Questionnaire"

²⁵ Traducción propia del inglés "Household Questionnaire"

En cuanto a las *características de los habitantes del hogar*, se incluye la lista de los nombres, la relación entre ellos, el sexo, la edad, el estado civil, la ocupación del jefe de familia, si se encuentra actualmente empleado, nivel educativo adquirido y cantidad de años en que han habitado en la comunidad.

Además, en esta instancia se mide el *capital social estructural*, teniendo en cuenta la densidad organizacional y las características, se pregunta acerca de la participación de alguno de los miembros del hogar en algún grupo, organización o asociación, acerca del tipo de participación (activa o pasiva) y sobre la existencia de algún líder de organización dentro del hogar. Acerca de las organizaciones en que participan, se les pregunta quién toma usualmente las decisiones en el grupo, qué tan efectivo es el liderazgo grupal y si la persona ha aprendido nuevos conocimientos y habilidades.

Otra de las cuestiones medidas en este apartado son las *redes y las organizaciones de soporte mutuo*, para lo cual se indaga acerca de la posibilidad de los miembros de la comunidad de realizar acciones conjuntas para solucionar problemas comunes y qué acciones específicas se llevarían a cabo.

En cuanto al *capital social cognitivo* se toman en cuenta las dimensiones de solidaridad, confianza y cooperación y resolución de conflictos.

Con respecto a la solidaridad, se indaga acerca de a qué personas y/o instituciones la persona accedería para pedir ayuda en caso de un problema o conflicto (incluyendo familia, vecinos, amigos, líderes, policía, juzgado, empleador, grupo al que pertenece, organizaciones de asistencia u otros a especificar), y a su vez, cuáles de los anteriores estarían dispuestos a asistir financieramente en caso de pérdida a una persona de la comunidad.

En cuanto a la confianza y cooperación, se indaga acerca de la existencia en la comunidad de confianza entre las personas para prestar y pedir prestado, si dicha confianza se ha mantenido, ha aumentado o disminuido, si las personas de la comunidad se preocupan por el bienestar familiar por sobre el comunitario, si los miembros de la comunidad participarían en proyectos de los cuales no puedan obtener beneficios directos, entre otras cuestiones.

Con respecto a la resolución de conflictos, se pregunta si la comunidad es tranquila o conflictiva, si contribuyen sus miembros con tiempo y dinero para lograr objetivos comunes, si la relación entre los miembros de la comunidad es armoniosa o conflictiva, etc.

4) *Guía de entrevistas para determinar el perfil organizacional*²⁶ (“Organizational profile interview guides”):

El perfil organizacional tiene por objetivo determinar las relaciones y redes que existen entre las instituciones formales e informales de la comunidad, para determinar el capital social estructural. La guía de entrevista incluye las siguientes secciones:

Liderazgo: en donde se indaga acerca de los orígenes y el desarrollo de la institución, los miembros que la integran, la capacidad institucional (de liderazgo, participación, cultura organizacional y capacidad organizacional), las relaciones con otras organizaciones.

Miembros: en donde se indaga acerca de la estructura y la historia organizacional, la capacidad institucional (de liderazgo, participación, cultura organizacional y capacidad organizacional).

También se considera en las entrevistas a personas que no son miembros actuales de la organización pero que les gustaría participar en ella, así como también a personas que son actualmente ajenas a la organización pero no están interesadas en participar, considerando su opinión acerca de la misma, las razones por las que no participa de la misma, las visiones que poseen acerca de la relación de dicha organización con el gobierno y con otras organizaciones de la comunidad, etc.

5) *Tabla de puntaje del perfil profesional:*

Se trata de un cuestionario en donde se miden las dimensiones de liderazgo, participación, cultura organizacional y capacidad y sustentabilidad organizacional de las organizaciones objeto de análisis, otorgándosele un puntaje a cada opción elegida que va del número

²⁶ Traducción propia del inglés “Organizational profile scoresheet”

En cuanto al *liderazgo* se considera la rotación de la organización (es decir si las personas que detentan el liderazgo cambian regularmente), la densidad y disponibilidad de liderazgo dentro de la organización (es decir, cuántos y quiénes poseen la capacidad de liderar), la diversidad en el liderazgo (es decir, si siempre provienen de los mismos grupos o familias dentro de la comunidad, o varían en su origen), la calidad y habilidades de liderazgo (en cuanto a capacitación, dinamismo, profesionalismo, honestidad), la relación entre líderes y “staff” (es decir, si se dan relaciones armoniosas o conflictivas, y si el liderazgo está legitimado por la comunidad).

Con respecto a la *participación*, se mide la frecuencia de los encuentros, la participación en la toma de decisiones, la inclusión de la comunidad y la participación de las élites.

En cuanto a la *cultura organizacional*, se indaga acerca del conocimiento de los miembros sobre las normas, procedimientos y tareas de la organización, si la organización tiende voluntad para resolver conflictos con sus miembros y si existen normas de sanción.

Con respecto a la *sustentabilidad y capacidad organizacional*, se indaga acerca de capacidades específicas de la organización (realizar tareas especializadas, desarrollar planes específicos, resolver problemas y conflictos dentro de la organización y con otras organizaciones y actores sociales). También se mide la acción colectiva y la formulación de demandas (es decir, si la organización ha definido claramente procesos para identificar las necesidades y prioridades de sus miembros, si ha habido en los últimos años peticiones y demandas de los miembros, si existen modos informales para que los miembros expresen sus demandas y la forma en que la organización asume dichas demandas).

3.4.2) Propuesta de la Oficina de Estadísticas de Reino Unido:

Para establecer dimensiones e indicadores de medición, en primer lugar, la Oficina de Estadísticas del Reino Unido adoptó una definición operacional del concepto, la cual corresponde a la definición de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico):

El capital social se relaciona con redes sociales y estructuras de soporte, participación comunitaria, compromiso cívico y político, confianza en personas e instituciones sociales, y normas de reciprocidad (Cote and Healy, 2001 citado por Harper, 2002)²⁷

A partir de esta definición, se estableció una matriz de encuesta que contiene cinco dimensiones del capital social, dadas por la participación local, las redes sociales y de apoyo social, la reciprocidad y la confianza, la participación cívica y las visiones del área local. Cada dimensión está contenida dentro de un aspecto de la definición operacional del concepto (redes, normas y valores compartidos, cooperación).

1. Participación local: Se relaciona con las *redes*, e incluye las siguientes facetas:

- Número de grupos culturales, de esparcimiento y sociales a los que pertenece, así como la frecuencia e intensidad de la participación
- Frecuencia e intensidad de participación en organizaciones voluntarias
- Actividad religiosa

2. Redes sociales y apoyo social: Se relaciona con las *redes*, e incluye las siguientes facetas:

- Frecuencia de encuentros con parientes, amigos y vecinos
- Frecuencia e intensidad de contactos con redes virtuales
- Cercanía a amigos cercanos y parientes
- En quién se puede confiar al pedir ayuda
- A quién se puede ayudar
- Control percibido sobre la propia vida

²⁷ Traducción propia del texto original en inglés.

- Satisfacción con la vida

3. Reciprocidad y confianza: Se relaciona con las *normas y valores compartidos*, e incluye las siguientes facetas:

- Confianza en personas pertenecientes a un mismo grupo
- Confianza en personas que no pertenecen a un mismo grupo
- Existencia de favores entre personas y reciprocidad
- Percepción de valores compartidos

4. Participación cívica: Se relaciona con la *cooperación*, e incluye las siguientes facetas:

- Confianza en instituciones a diferentes niveles
- Percepciones de habilidad para influir en eventos
- Qué tan bien informados se encuentran de los acontecimientos locales y nacionales
- Contacto con agentes públicos o representantes políticos, compromiso con grupos de acción locales y frecuencia del compromiso.
- Propensión a votar

5. Visiones del área local: Se relaciona con las *normas y valores compartidos*, e incluye las siguientes facetas:

- Visión del ambiente físico
- Facilidades en el área
- Disfrute de la vida en el área
- Miedo al crimen

Las dimensiones incluyen algunas preguntas que se relacionan con el comportamiento, tales como número de instituciones a las que se pertenece o frecuencia en el encuentro con parientes y amigos, y otras relacionadas con cuestiones subjetivas tales como el control percibido sobre la propia vida o la confianza en instituciones (Harper, 2002)

Por otra parte, las dimensiones se encuentran sub-divididas: las primeras tres (participación local, redes sociales y apoyo social, reciprocidad y confianza) se

relacionan con el capital social individual, mientras que las otras dos (participación cívica y visiones del área local) se relacionan con el capital social comunitario.

Esta institución considera que la medición del capital social depende del contexto en el cual se aplica, ya que cada comunidad se ve influenciada por sus propias costumbres y su cultura.

Capítulo 4: “Capital social, desarrollo y turismo”

- **4.1 Capital social y desarrollo**
- **4.2 Capital social y turismo**
- **4.3 Aportes para nuevos estudios**

4.1 Capital Social y Desarrollo

Si bien el desarrollo posee una base material, no puede prescindir de su carácter intangible, ya que muchos de los factores que lo determinan son de esta naturaleza. Estos determinantes se han agrupado en categorías de capital intangible²⁸, los cuales son articulados y potenciados por el **capital sinérgico**, que es aquel que le permite a la comunidad actuar en conjunto para cumplir con sus objetivos, obteniendo un resultado que es mayor a la suma de sus componentes. Tales capitales intangibles se hallan fácilmente en espacios social y territorialmente pequeños, en los que son importantes las tradiciones, costumbres y contactos cara a cara (Boisier, 2001). Uno de estos capitales intangibles es el capital social.

Distintos organismos internacionales vinculados con el desarrollo han publicado estudios que tratan acerca de la importancia de la incorporación del capital social a la hora de generar de políticas que permitan la superación de la pobreza en países subdesarrollados. A continuación se realizará una descripción de los mismos.

4.1.1) Banco Mundial

Es importante destacar los aportes de **Michael Woolcock** y **Deepa Narayan**, desde el ámbito del Banco Mundial, los cuales proponen cuatro visiones para el análisis del capital social: comunitaria, de redes, institucional y sinérgica (1997).

1) La **visión comunitaria** identifica el capital social con organizaciones tales como asociaciones, clubes, grupos cívicos, etc. Desde esta perspectiva es importante que exista gran cantidad de estos grupos en una comunidad, ya que esto permitiría contribuir a superar situaciones de pobreza.

2) La **visión de redes** resalta la importancia de las asociaciones, sean éstas verticales u horizontales. Los lazos verticales se consideran capital social vinculante (o “bonding”) e implican redes que se dan al interior de un grupo o comunidad; los horizontales, por su parte, son capital social que tiende puentes (o “bridging”) e implican redes entre grupos o comunidades similares.

²⁸ Boisier (1999) distingue diez tipos de capital intangible: capital cognitivo, simbólico, cultural, social, cívico, institucional, psicosocial, humano, mediático y sinérgico.

En este sentido, consideran que para que el capital social sea eficaz para una comunidad, es necesario que la misma cuente con fuertes lazos intracomunitarios y redes intercomunitarias.

3) La **visión institucional** sostiene que el capital social de una comunidad es una variable dependiente de su contexto político, legal e institucional. En este sentido, aquellos países que cuentan con altos índices de corrupción, retrasos burocráticos, desigualdades, conflictos étnicos y ausencia de libertades étnicas poseen grandes impedimentos para prosperar.

4) La **visión sinérgica**, pretende integrar los enfoques institucional y de redes. Se relaciona con las complementariedades intra e interorganizaciones, tanto públicas, privadas como civiles que se consideran necesarias para la promoción de un desarrollo sostenible.

Desde esta perspectiva, se deben identificar las instituciones formales, las relaciones sociales y sus interacciones en una comunidad, desarrollar estrategias institucionales basadas en relaciones sociales y determinar de qué manera el capital social, a través de la cooperación, la confianza y la eficacia institucional puede compensar el sectarismo, el aislacionismo y la corrupción.

Según estos autores, el capital social contribuye al desarrollo en tanto *permite unir perspectivas sociológicas y económicas así como explicar mejor y con mayores argumentos el desarrollo económico* (1997:16).

En este sentido, se considera necesario demostrar que la naturaleza y el alcance de las interacciones sociales que se dan entre comunidades e instituciones moldean el desempeño económico, repercutiendo de manera significativa en las políticas de desarrollo, las cuales se han centrado por mucho tiempo en la dimensión económica.

Ambos autores proponen, además, seis recomendaciones para incorporar el concepto de capital social a las políticas de desarrollo:

- 1) Realizar un estudio institucional social para poder identificar las partes interesadas y su interrelación y así comprender la forma en que las intervenciones propuestas afectarán el poder y los intereses políticos de las mismas.

- 2) Realizar procesos participativos para facilitar consensos y establecer interacciones sociales entre partes interesadas, además de encontrar los medios para superar divisiones y construir cohesión social y confianza.
- 3) Revelar información en todos los niveles a fin de fomentar la existencia de una ciudadanía informada y la transparencia de los actores públicos y privados.
- 4) Mejorar el acceso a recursos, servicios y tecnología que promuevan el intercambio de información.
- 5) Para lograr el desarrollo, las intervenciones deberían considerar el capital social y la evaluación de su impacto.
- 6) El capital social debe ser un componente de los proyectos de desarrollo, incorporando a las comunidades en su diseño, implementación, gestión y evaluación.

4.1.2) Banco Interamericano de Desarrollo:

Bernardo Kliksberg, investigador del Banco Interamericano de Desarrollo, estableció una relación entre cultura, capital social y desarrollo:

En este sentido, considera que las personas, las familias, los grupos, son capital social y cultura por esencia. Son portadores de actitudes de cooperación, valores, tradiciones, visiones de la realidad, que son identidad misma. Si ello es ignorado, salteado, deteriorado, se inutilizarán importantes capacidades aplicables al desarrollo, y se desatarán poderosas resistencias (Kliksberg, 2000:8).

Este autor sostiene que la cultura se relaciona con el desarrollo, en tanto los valores que porta una sociedad, tienen gran influencia en los esfuerzos de desarrollo; además, se relaciona con el capital social en tanto la misma es un importante factor de cohesión en la que las personas pueden crecer en conjunto, reconocerse mutuamente y desarrollar la autoestima colectiva. Conjuntamente, la cultura abarca los componentes básicos del capital social, tales como la confianza, el asociacionismo o el comportamiento cívico.

En este sentido advierte: *la cultura puede ser un instrumento formidable de progreso económico y social, sin embargo, allí no se agota su identidad, no es un mero instrumento (...) es un fin en si mismo de las sociedades. Avanzar en este campo significa enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad, y a sus individuos* (Ibídem: 27)

Desde esta perspectiva, llama a tomar conciencia acerca de la necesidad de superar visiones puramente economicistas del desarrollo. Considera que existe una fuerte ligazón entre las áreas económica, política y social, de manera tal que lo que sucede en una de ellas condiciona a las otras.

También en el contexto del BID, pero desde una perspectiva más aplicada, **José Molinas** (2004), relaciona capital social, desarrollo local y objetivos del milenio a través del análisis de un programa de desarrollo implementado en una comunidad paraguaya, con el objetivo de conocer la contribución del mismo al incremento del capital social de dicha comunidad.

El objetivo del programa fue fortalecer el capital social local hacia una estrategia de desarrollo local sostenible que mejore las condiciones de vida de la población y que sea compatible con los objetivos de desarrollo del milenio.

Las estrategias del programa fueron la sensibilización, comunicación y promoción de la participación (a través de los encuentros comunitarios, la priorización de proyectos por la comunidad y la campaña de comunicación), la coordinación interinstitucional, la capacitación como herramienta catalizadora del desarrollo local, la identificación y adaptación de buenas prácticas, la organización comunitaria, la movilización de recursos locales y el monitoreo continuo.

Se concluye que el proyecto permitió incrementar el capital social de la comunidad, tanto el de tipo cognitivo como el estructural, y que además afectó las relaciones entre actores en sus distintas dimensiones, ya sean “cara a cara” (capital social “aglutinador”), horizontales (capital social “de puente”) y verticales (capital social “vinculante”)

4.1.3) Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL):

Desde la órbita de la CEPAL, **Francis Fukuyama** (2003:37) define el capital social como las *normas y valores compartidos que promueven la cooperación social*. Según el autor, el capital social es indispensable para que *las sociedades sean capaces de crear instituciones y hacer cumplir la ley; y es un puntal indispensable de la democracia, que es la fuente de legitimidad y el marco político en que se da el desarrollo*

Fukuyama relaciona el fracaso de las políticas del Consenso de Washington con las características del capital social de determinados países, específicamente en América Latina, en donde existen gobiernos propensos a la corrupción, el “amiguismo” y el “familismo”. Ésta última característica se repite en el sector privado, cuyas empresas se basan generalmente en redes de parentesco que constituyen un activo social importante y sirven de protección en épocas difíciles, pero implican desconfianza a personas ajenas al grupo familiar y pueden imponer límites al crecimiento económico y al desarrollo.

En este sentido advierte: *...muchos grupos tradicionales que encarnan una forma de capital social pueden de hecho ser obstáculos para el desarrollo, porque son demasiado aislacionistas o resistentes al cambio (...) se necesita cierta destrucción creativa del capital social, y la ampliación gradual del radio de confianza de parte de las organizaciones más modernas.* (Ibídem: 45)

Con respecto a la creación de capital social, opina que el camino más realista para crearlo mediante políticas, pasa por los niveles micro y no tanto por los macro: *tanto en las aldeas como en las burocracias, las empresas o los departamentos, se observan muchos casos en que las organizaciones crean capital social en forma intencionada* (Ibídem, 43). Además, considera que éste se puede crear mediante la educación, el hábito, la experiencia compartida y el ejemplo de liderazgo.

Raúl Atría (2003), también perteneciente a la CEPAL, considera al capital social de suma importancia para superar situaciones de pobreza y además, sostiene que esta forma de capital, al igual que otras (económico, humano), se encuentra desigualmente distribuida en las distintas sociedades. El autor se une a la idea de que

los grupos pobres poseen una gran cuota de capital social, la cual debe ser potenciada como una herramienta para mejorar su economía y dejar la pobreza.

En cuanto a los avances en la teoría del capital social, Atria agrupa la amplia variedad de definiciones en torno al concepto de capital social en dos grandes dimensiones: por un lado, aquellas que lo definen como la capacidad que posee un grupo de movilizar determinados recursos, y por otro lado, aquellas que lo identifican con las redes de relaciones sociales. Teniendo en cuenta estas dos vertientes, propone una definición unificadora del capital social: se trata de la *capacidad efectiva de movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión* (2003:583)

En la dimensión de recursos se incluye la **asociatividad** y las **características de las redes sociales**, que pueden ser hacia el interior o hacia el exterior de un grupo o comunidad. Éstas, asociadas a su capacidad de movilización, la cual también puede ser hacia el interior o hacia el exterior, dan como resultado dos tipos de capital social antagónicos: el **restringido** y el **ampliado**. De modo que a mayor proporción de redes sociales externas y movilización hacia fuera, el capital social tenderá a ser ampliado, de lo contrario, a mayor predominio de redes sociales internas y de movilización hacia adentro, el capital social tenderá a ser restringido (Ibídem).

Atria afirma que el tipo de capital social que conduce al desarrollo es el ampliado, el cual puede ser desarrollado a través de dos estrategias, las cuales son el empoderamiento y la asociatividad.

- La estrategia de **empoderamiento** implica transformar el liderazgo que detentan algunos miembros dentro del grupo, en liderazgo de todo el grupo hacia el entorno.
- La estrategia de **asociatividad** tiene que ver con la expansión de las redes sociales, a través de nuevos enlaces con otros grupos que permitan potenciar la cooperación.

Al relacionar capital social y políticas públicas, el autor sostiene que el riesgo de transferir poder a los destinatarios de determinadas políticas, para que éstos definan los beneficios de las mismas, se compensa con el mayor grado de legitimidad, aceptación y sostenibilidad social de las mismas.

José Ocampo (2003), al igual que el resto de los analistas de la CEPAL, considera que el capital social es una herramienta que permite incrementar la eficacia de las políticas de lucha contra la pobreza. Además, afirma que se trata de un recurso que está desigualmente distribuido en la sociedad y que todas las sociedades del mundo pueden construirlo, en tanto posean la capacidad de trabajar en equipo, de ayudarse mutuamente y de articular organizaciones para cumplir con objetivos colectivamente establecidos.

Sin embargo considera que, dentro de las sociedades, también existen normas culturales informales, las cuales son contradictorias a un impulso asociativo, y que esto suele darse en las sociedades latinoamericanas, que se caracterizan por ser económica y socialmente segmentadas.

Según Ocampo, para crear y fortalecer el capital social, es necesario actuar en el entorno regional y local en que se encuentran las comunidades, generando redes asociativas que permitan la integración de la comunidad. Además, considera necesaria la existencia de suficiente capital social que tienda puentes, con el objetivo de vincular dicha integración comunitaria al sistema sociopolítico local, regional y nacional.

John Durston define el capital social como *el contenido de ciertas relaciones sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación, que proporciona mayores beneficio para aquéllos que lo poseen, que lo que podría lograrse sin este activo* (2002:15).

Según este autor, si se dan las condiciones adecuadas, el capital social puede emerger de sus precursores o materias primas, como son la memoria social, la identidad (incluida la etnicidad), la religión, la vecindad, la amistad, el parentesco, los principios de reciprocidad horizontal y vertical y los satisfactores socioemocionales (tales como la pertenencia, el afecto, la honra, el prestigio, el autoestima, el altruismo); también puede ocurrir que dicho grupo o comunidad posee una reserva de capital social que existió históricamente, pero que la misma se encuentre enterrada por

rivalidades internas o reprimida por fuerzas externas, en dicho caso sostiene que es necesaria su recuperación (Durston, 2001)

A su vez, considera que el capital social puede tener efectos negativos tales como la restricción de la libertad, la exclusión y la rivalidad entre líderes, los cuales pueden darse en distintas circunstancias. Sin embargo, aclara que el capital social se distingue de otras institucionalidades tales como las mafias, las redes de corrupción o el clientelismo, en tanto aquellos, si bien hacen uso de los mismos precursores del capital social, se basan en la amenaza y la violencia, y no en la confianza.

Al igual que Atria, considera que existe complementariedad entre capital social y empoderamiento, considerando este último como un *proceso selectivo consciente e intencionado, que tiene como objetivo la igualación de oportunidades entre los actores sociales que implica la transformación de sectores sociales excluidos en actores, y de nivelación hacia arriba de actores débiles* (Ibídem: 187).

Según el autor, el empoderamiento es la antítesis del paternalismo, en tanto los protagonistas del mismo son los propios grupos y no existe una entidad superior que les de poder; además, considera que aquellas comunidades que cuentan con un stock fuerte de capital social pueden alcanzar de forma más eficiente el empoderamiento.

Durston aclara que es necesario tener en cuenta que el capital social es un aspecto que se suma al resto de los elementos a considerar para lograr el desarrollo integral de una comunidad, por lo que debe ser complementado por el resto de los capitales existentes (económico, humano, cultural), de lo contrario es poco lo que puede lograr en forma autónoma.

4.2 Capital social y turismo

A través de la búsqueda exhaustiva de estudios que vinculen los conceptos de turismo y capital social, se ha realizado un análisis de dichos antecedentes considerando autor, procedencia, año de publicación, objetivos, definición de capital social implementada, enfoque de la relación entre los conceptos aludidos, métodos y técnicas empleados, casos de aplicación y resultados y reflexiones a los que arriban. Se trata de diez investigaciones que serán expuestas a continuación, agrupadas según país de procedencia.

4.2.1) Producción académica a nivel internacional:

A) España

A.1) Antón Alvarez Souza (2005), sociólogo perteneciente a la Universidad de A Coruña, analiza la actividad turística en el Camino Xacobeo desde el punto de vista de la comunidad receptora, considerando siete tipos de capital: social, simbólico, financiero, humano-cultural, medioambiental, patrimonial e infraestructural, y teniendo en cuenta la contribución del turismo al incremento de los mismos.

Luego del análisis de cada uno de los capitales, se propone una integración holística de los mismos, considerando que el desarrollo depende del incremento de todos los tipos de capital señalados. De esta manera, los mismos pasan a componer una red de interrelaciones, circunscriptos en un tiempo y un espacio determinados.

Con respecto al capital social, el autor lo define como *las relaciones entre personas que establecen redes de conexión, las cuales pueden estar estructuradas mediante organizaciones e instituciones sociales o basarse en la confianza* (Ibídem: 62), además, resalta la necesidad de tener en cuenta los lazos intra y extra comunitarios para analizar el capital social de una comunidad.

Con respecto a este tipo de capital, la investigación concluye en que la actividad turística colabora con el incremento del capital social en la zona de estudio, en lo que respecta a relaciones entre personas, empresas, instituciones y otras regiones o países.

A.2) Greg Richards, Doctor en Geografía de University College of London y **Julie Wilson**, becaria postdoctoral en la Universitat Autònoma de Barcelona (2005), realizan un abordaje distinto al resto de los estudios analizados, basado en el análisis del capital social de turistas y residentes de la ciudad de Barcelona y otras localidades cercanas. El estudio parte de la hipótesis de que las sociedades que poseen altos niveles de capital social son más resistentes a los impactos (culturales) producidos externamente por el turismo, dicha hipótesis fue corroborada al final del estudio.

En cuanto a la relación entre turismo y capital social, el planteo de este estudio también difiere al del resto de los analizados, en tanto concluye que aquellos residentes que participan en asociaciones de distinto tipo, poseen una visión más positiva con respecto al turismo que aquellos que poseen bajo o nulo nivel de participación. A su vez, aquellos turistas que tienen participación activa en alguna institución, tienden a tener una mejor percepción de los eventos culturales visitados en el destino, que aquellos que no participan.

Para obtener dichas conclusiones se ha realizado una encuesta auto administrada a turistas y residentes, en el ámbito de alguno de los ocho eventos culturales, generalmente fiestas populares, considerados en el análisis. Esta metodología también ha sido poco utilizada en los estudios analizados, en donde predomina la utilización de entrevistas.

En la encuesta se incluyeron preguntas relacionadas con la edad, sexo, lugar de procedencia, nivel educativo, ocupación, motivación de participación en la fiesta y participación en instituciones de distinto tipo. A los turistas además, se les preguntó que visión poseían del evento (es decir, si lo consideraban “auténtico”, “tradicional”, “comercial”, etc.) y el sentimiento que la fiesta les generaba (por ejemplo, “felicidad”, “seguridad”, “libertad”, “relax”). Mientras que a los residentes se les consultó, específicamente, que opinión les merecía la participación de turistas en las fiestas tradicionales.

El hecho de que el 70% de los residentes encuestados haya considerado el recibir visitantes y turistas a su fiesta, “un orgullo”, es relacionado con su alto grado de participación en instituciones, y por ende, con el alto grado de capital social local.

A.3) Rafael Merinero Rodríguez (2008) perteneciente la Universidad Pablo de Olavide, incorpora la teoría del capital social al estudio de los micro - clusters turísticos, específicamente a través del análisis de las redes sociales que se dan entre los actores públicos y privados que participan en los mismos, para conocer si éstas tienen relación con el desarrollo turístico que presentan.

En este trabajo se define el capital social como *la capacidad de resolver de forma conjunta problemas comunes a través de la colaboración y la cooperación de los diferentes actores que intervienen en la actividad productiva turística* (Ibídem: 69). La relación que establece entre dicho concepto y el de turismo es que las redes de relaciones entre actores pueden incidir en el desarrollo turístico de un territorio.

Se trata de un análisis comparativo de tres ciudades medias del interior de Andalucía: Antequera (Málaga), Écija (Sevilla) y Úbeda (Jaén), en el cual se tienen en cuenta la totalidad de los procesos productivos del turismo (creación, gestión, promoción y comercialización del producto turístico), considerándose indicadores de estructura de red (densidad y grado de centralidad) y de contenido de red (naturaleza de las relaciones y soporte de las relaciones).

El estudio concluye que, en los tres casos de estudio, existe una correlación entre las características de las relaciones entre los actores y el nivel de desarrollo turístico, así como también entre el nivel de desarrollo turístico y la densidad, estabilidad y formalidad de las redes sociales que conforman los actores.

A.4) María José Andrade Suárez, perteneciente a la Universidad e A Coruña (2008) realizó un estudio en el cual analiza el capital social comunitario generado a partir de la implementación del proyecto “Mardelira”, llevado a cabo por la comunidad pesquera de Lira (Galicia), el cual busca contrarrestar la crisis de la pesca artesanal a través del desarrollo turístico.

La autora considera que el capital social comunitario favorece el desarrollo sostenible a través del aprovechamiento de los recursos propios por parte de las comunidades, y lo relaciona con la actividad turística en tanto considera que la puesta en marcha del mencionado proyecto contribuyó a generar capital social comunitario en Lira.

El estudio se realizó mediante entrevistas focalizadas y en profundidad a los habitantes de la comunidad. Presenta como avances de la investigación, la contribución del

proyecto a la dinamización del entorno social de la comunidad pesquera, al fortalecimiento de los mecanismos de acción colectiva y participación social y al incremento en la cohesión entre los habitantes de la comunidad.

A.5) Ángeles Rubio Gil, Doctora en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid y **Tomás Mazón**, sociólogo perteneciente de la Universidad de Alicante (2009) realizaron un estudio que buscó evidenciar la importancia del capital social en los procesos de desarrollo turístico para conseguir que los mismos reviertan en el desarrollo socioeconómico local.

Definen el capital social como un *mecanismo básico de articulación de la sociedad, en el que la copertenencia a organizaciones configura una estructura/red social cuyas principales funciones son: articular a la sociedad; convertirse en mecanismo de creación de identidad y de valores; ser mecanismo básico para la acción individual y la acción colectiva* (p. 43). Según los autores, para promover el desarrollo turístico, se requiere de redes sociales que puedan dirigir la puesta en valor del patrimonio cultural, natural y empresarial.

Su análisis se realiza en los municipios andaluces de Lucena y El Rocío, concluyendo que el capital social contribuye al desarrollo turístico en tanto favorece el aprendizaje colectivo para la puesta en valor y protección del patrimonio, fortalece la confianza de los operadores turísticos, facilita el trabajo conjunto de los agentes sociales y permite retener en el municipio un importante porcentaje del valor agregado generado por la actividad.

B) Brasil

B.1) Daniela Fantoni Alvares, Doctora en Planificación, Especialista y Bachiller en Turismo (2004) realiza un estudio aplicado a las regiones Norte y Sur - Suroeste del estado brasileño de Minas Gerais, con el objetivo de determinar la importancia de la utilización de metodologías participativas en la planificación de destinos y la contribución de dichas metodologías a la formación del capital social y al desarrollo del ecoturismo.

Para definir el capital social, la autora cita a Lechner (2006): el capital social es un *recurso crucial para el desarrollo humano porque permite potenciar las capacidades de*

las personas para incidir sobre la marcha de las cosas. La autora agrega que el mismo es necesario para el desarrollo de las localidades.

Este trabajo postula que la planificación del turismo a través de la utilización de metodologías participativas, permite fomentar la formación de capital social (vinculado a las relaciones de confianza y cooperación cívica) en la comunidad. La autora también aclara que las metodologías participativas deben ser utilizadas de forma tal que atiendan la realidad local, siendo imprescindible que se hagan las adaptaciones necesarias para suplir las especificidades de distintas comunidades

A modo de reflexión final, afirma la existencia de una fuerte correlación entre el nivel de desarrollo turístico y las características de las relaciones entre los actores turísticos en los tres casos analizados, y que el gobierno, como emprendedor cívico debe fomentar la participación ciudadana para fortalecer la red de interrelaciones sociales, a través de políticas participativas que valoricen la sociedad local, sus costumbres, su cultura y atiendan sus demandas.

B.2) Ana Carolina Teixeira da Silva Colodzeiski, que posee un Postgrado en Planeamiento Urbano y Regional por la Universidad de Río Grande do Sul (2007) realiza un estudio que tiene por objetivos investigar las relaciones entre turismo y capital social, teniendo en cuenta la forma en que el capital social puede contribuir al desarrollo del turismo, y ambos al desarrollo económico local.

La autora define al capital social como *la capacidad que los actores desarrollan para garantizar beneficios a través de relaciones sociales que facilitan acciones coordinadas* (p. 44).

Se trata de una investigación exploratoria, la cual se realiza en la comunidad del Distrito de Morro Azul (Rio Grande do Sul), aplicando la técnica de observación participante, además de encuestas a los visitantes y entrevistas a residentes. Se utilizan variables asociadas a la oferta turística, a la comunidad receptora y a la demanda turística.

Como resultado de la investigación, se observa que la localidad posee capital social consolidado, características de comunidad anfitriona e importante participación en la toma de decisiones, todo lo cual favorece el desarrollo del turismo, con vistas al desarrollo sustentable.

C) Islandia

C.1) Gunnar Þór Jóhannesson y **Unnur Dís Skaptadóttir**, pertenecientes al Departamento de Antropología de la Universidad de Islandia, y **Karl Benediktsson**, perteneciente al Departamento de Geografía de la misma universidad (2003) realizaron un estudio que busca examinar la utilidad de los conceptos de capital social y las estrategias para “hacer frente” (traducción propia del inglés de “coping with strategies”) para adquirir una visión más abarcativa de la emergente economía cultural del turismo en las comunidades norteñas (de Islandia). El énfasis está puesto en clarificar algunas preguntas teóricas que surgieron de la participación de los autores en una red multinacional de investigación.

Los autores definen el capital social como *un proceso por el cual las personas se incorporan en relaciones sociales para realizar beneficios concomitantes. La posibilidad de crear capital social es inherente a cada relación social, pero no es una condición colectiva la cual uno lleva, es un proceso que yace en las acciones de los actores sociales que están influenciados por la formación estructural de las redes sociales* (p. 8)

Además, consideran que el capital social es un factor de significación en la creación de la nueva economía cultural del turismo en las localidades estudiadas con base en el desarrollo local.

Con respecto a las estrategias para “hacer frente”, son útiles en tanto permiten crear identidades locales e imágenes, o reinventar antiguas, lo cual puede ser vendido a los visitantes, en otras palabras se produce la “culturalización” de las economías locales. Estas se relacionan con el capital social, ya que la formación de identidad no ocurre en el vacío, sino en un espacio saturado de relaciones interpersonales e instituciones socialmente formadas.

El estudio se aplica a las localidades de Isafjörður (Noroeste de Islandia) y Oræfi (Sudeste de Islandia), realizando entrevistas a miembros del gobierno local, así como a emprendedores y personal de varias empresas relacionadas con el turismo. En principio se contactaron informantes claves y luego se realizaron entrevistas semiestructuradas.

Con respecto a la localidad de Isafjörður, se considera que existe una red de relaciones que une a varios actores relacionados con el turismo (Boureau de Turismo, agencia de desarrollo y municipio local). Los individuos están capacitados para activar redes y producir capital social localmente. Ellos se relacionan con su área y hacia afuera. Hay gran cantidad de capital social “que une” (“bonding”) y que tiende puentes (“bridging”) dentro de la comunidad, sobre el cual se construyó el crecimiento del turismo. El capital social que tiende puentes es más débil hacia fuera de la comunidad.

En la localidad de Oræfi, existe un cluster de pequeñas empresas de turismo rural. El capital social más desarrollado es aquel “que une” (bonding) por sobre el que “tiende puentes” (bridging).

4.2.2) Producción académica a nivel nacional:

A) Bernarda Barbini, Magíster en Ciencias Sociales perteneciente a la Universidad Nacional de Mar del Plata (2009) analiza las capacidades locales de desarrollo turístico desde la perspectiva del capital social, en las localidades de Tandil y Villa Gesell, destinos turísticos del interior bonaerense.

Para definir el capital social, toma como base la definición de Durston (2002), considerándolo como *la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas que posibilita el logro de ciertos fines que no se alcanzarían en su ausencia.*

La autora propone una revisión en las formas de abordar los estudios de potencialidad turística, poniendo énfasis en las representaciones de la comunidad sobre sus lugares así como en el papel que ella asume. En este sentido, considera relevante la identificación de los agentes de desarrollo que se hallan en el tejido social de las comunidades estudiadas, para indagar acerca de sus visiones, percepciones, intereses y actitudes con el fin de realizar un diagnóstico que permita conocer potencialidades y restricciones con respecto al desarrollo turístico y su contribución al desarrollo local.

En referencia a la relación entre capital social y desarrollo, la autora considera que las localidades que poseen diversas redes sociales y asociaciones cívicas se encuentran mejor posicionadas para solucionar conflictos y aprovechar oportunidades.

Barbini utiliza una metodología cualitativa de análisis y toma datos provenientes de entrevistas semi-estructuradas a prestadores de servicios turísticos y una encuesta a turistas. Para medir el capital social, plantea una serie de dimensiones e indicadores, basándose en la propuesta del Banco Mundial, previamente explicada, y diferenciando la dimensión cognitiva y estructural del concepto.

Indicadores de capital social cognitivo:

- 1) Normas, creencias y valores que indiquen sentido de pertenencia y tiendan a facilitar los intercambios, reducir costos de transacción e información, comerciar sin contratos, estimular la ciudadanía responsable y orientar hacia la gestión colectiva sustentable de los recursos
- 2) Tipos y grados de confianza, vinculada al establecimiento de relaciones interpersonales de amistad y redes sociales, extendida a los miembros de la comunidad sobre la base de expectativas, normas y valores compartidos y confianza en las instituciones de gobierno, sus reglas y procedimientos.

Indicadores de capital social estructural:

- 1) Tipos y grados de acción colectiva: Se relaciona con las características de las redes formales e informales, tomándose en cuenta el modo de funcionamiento de los grupos de interés, la participación en la toma de decisiones, la heterogeneidad de los grupos de interés y la extensión de conexiones con otros grupos.

Con respecto a la dimensión cognitiva del capital social, concluye que en ambos lugares, existen valores que indican una apropiación simbólica y material del espacio y su paisaje, considerado como el principal atractivo turístico. En cuanto a la proyección del espacio local, en las dos localidades se observa una visión de futuro promisorio, a partir de la detección y solución de problemas relacionados con la expansión descontrolada del turismo, a través de aplicación de normas adecuadas.

Teniendo en cuenta la dimensión estructural del capital social, observa que en ambos lugares existe relativa capacidad del sector público para convocar a los actores locales, a través de la planificación y la gestión participativa, para promover el uso conservativo y a largo plazo de los recursos turísticos y la mejora progresiva de la sociedad local.

El trabajo finaliza con una serie de propuestas que permitan profundizar, extender y diversificar la gestión participativa, incluyendo a actores que aún no hayan sido convocados, a través de la realización de talleres de capacitación turística para generar concientización generalizada.

B) INTA (2007), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria ha desarrollado un proyecto de promoción y fortalecimiento de proyectos de apoyo al desarrollo territorial para la mejora de la competitividad sistémica regional, para ser aplicado en territorios rurales del país.

Los objetivos del mismo son la promoción de espacios de consenso sobre el desarrollo territorial en las instituciones presentes en las regiones, el fortalecimiento de las capacidades del INTA para motivar y apoyar procesos de desarrollo territorial, el apoyo a los proyectos que la institución acompaña para que promuevan procesos de desarrollo territorial, promover la articulación entre instituciones y organismos vinculados al desarrollo territorial en los ámbitos regionales y generar y socializar información referida a procesos de desarrollo territorial para favorecer el aprendizaje institucional.

Para definir el capital social, se cita a Rozemblum (2007: 8), la cual lo define como el *conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas. Es una forma de institucionalidad social, basada en los valores compartidos, la cultura local, que promueve la capacidad de las personas para actuar sinérgicamente, generando redes, asociaciones y concertaciones hacia el interior de la sociedad. El capital social sería la habilidad de una comunidad para trabajar unida por un objetivo común y se refleja en la densidad o entramado institucional que posee una sociedad.*

Este proyecto establece una serie de criterios conceptuales, metodológicos y de acción a tener en cuenta en futuros proyectos de apoyo al desarrollo territorial. Los criterios conceptuales implican la promoción simultánea de la innovación tecnológica y

organizacional, la visión multisectorial, la inclusión del componente ambiental, la articulación de las dimensiones urbana y rural, la visión multidisciplinar y la visión prospectiva.

Los criterios metodológicos incluyen la realización de un diagnóstico de las dinámicas territoriales, la construcción y el desarrollo del proyecto con metodología participativa, trabajando con y para la gente, el diseño e implementación de una estrategia de comunicación y difusión, la consideración de las capacidades y vinculaciones de los diferentes actores y la definición del territorio en función de las redes de interacción de los actores locales.

Los criterios de acción implican el fomento de la cooperación, la cogestión y la inclusión socioeconómica de todos los actores locales, la promoción de espacios de articulación interinstitucional, la consideración del fortalecimiento de las instituciones, la capacitación de los actores intervinientes, la generación de espacios de concertación, la promoción de una nueva institucionalidad, la priorización de actividades que generen valor agregado en las cadenas productivas, la valorización de la identidad como eje del proyecto, la promoción de acciones que aseguren la sustentabilidad de la propuesta (económica, social y ambiental) y la conformación de un sistema de información del territorio.

El proyecto no establece una relación directa entre capital social y turismo, sino que la misma se desprende de la lectura analítica del mismo, teniendo en cuenta que se considera que una importante cuota de capital social y cultural rural fomenta la inclusión social, el arraigo de la gente a su tierra y mayor capacidad de innovación social y cultural y que, por otra parte, el turismo rural es visto como una estrategia de diversificación productiva que genera valor agregado y que permite mantener a la población agraria en su tierra, con el objetivo de lograr el desarrollo local sostenible. Como consecuencia se infiere que tanto el turismo rural como el capital social facilitan el desarrollo territorial de las zonas rurales desfavorecidas.

4.2.3) Reflexiones acerca de la producción académica analizada:

Los estudios disponibles que incorporan la teoría del capital social al estudio del turismo son escasos y poseen variados enfoques. La investigación más antigua encontrada es de origen islandés y corresponde al año 2003, mientras que la producción más abundante se concentra desde el año 2007 hasta la actualidad. Con respecto al origen de los estudios, la totalidad proviene de España, Argentina y Brasil, a excepción del caso islandés ya mencionado.

Con respecto a los objetivos de las investigaciones, los mismos son variados, e incluyen el análisis del capital social en micro-clusters turísticos (Merinero Rodríguez, 2008), su estudio para la incorporación de metodologías participativas de planificación turística (Fantoni Alvares, 2004), o para la puesta en marcha de proyectos de participación local (Andrade Suárez, 2008; INTA, 2007) y su aplicación en la economía cultural del turismo (Johannesson et al, 2003), mientras que otros analizan la importancia del capital social en los procesos de desarrollo turístico (Alvares Souza 2005; Rubio Gil y Mazón, 2009; Barbini, 2009) o en la atenuación de sus impactos culturales en las comunidades locales (Richards y Wilson, 2005)

Las definiciones adoptadas acerca del concepto “capital social” también varían con cada estudio. Algunos autores formulan sus propias definiciones y otros hacen referencia a los autores más relevantes, también se encuentran aquellos que optan por definiciones generales y otros que las enfocan al turismo.

Sin embargo la mayoría coincide en que se trata de las capacidades / habilidades de los actores de una comunidad para obtener determinados recursos y resolver problemas en conjunto, como producto de la pertenencia a redes de relaciones sociales, otros avanzan incorporando la necesidad de que dichas organizaciones sean institucionalizadas y que promuevan la confianza y la cooperación, y otros agregan su importancia para la creación de identidad y valores, y en definitiva, para el desarrollo local.

En cuanto a la relación establecida entre capital social y turismo, la misma se manifiesta en dos sentidos: mientras que algunos estudios analizan la contribución del capital social de una comunidad al desarrollo del turismo (Johannesson et al, 2003; Teixeira Colodzeiski, 2007;INTA, 2007; Merinero Rodríguez, 2008; Rubio Gil y Mazón, 2008; Barbini, 2009), otros proponen una visión opuesta aunque complementaria,

analizando la contribución del turismo al incremento del capital social (Fantoni Alvares, 2004; Álvarez Souza, 2005; Andrade Suárez, 2008).

En este sentido, ambos enfoques se retroalimentan, ya que para que el turismo promueva el desarrollo local de una comunidad, requiere que la misma posea un considerable stock de capital social, una vez que se produce el desarrollo turístico, éste acrecienta la formación de capital social a través de la generación de nuevas redes de relaciones entre actores que surgen como producto del desarrollo del turismo.

Distinto es el abordaje de Richards y Wilson (2005), donde se establece la relación entre capital social y turismo, en función de los impactos negativos que genera éste último en las comunidades locales, considerando que aquellas localidades con alto grado de capital social son más resistentes a los cambios culturales producidos por la actividad turística.

Cabe aclarar que la totalidad de los estudios vinculan ambos conceptos con la generación de desarrollo económico (Merinero Rodríguez, 2008), sostenible (Andrade Suárez, 2008), local (Fantoni Alvares, 2004; Rubio Gil y Mazón, 2009; Barbini, 2009), integral (Álvarez Souza, 2005) y territorial (INTA, 2007) La excepción es el estudio de Teixeira Colodzeiski (2007), que investiga la importancia del capital social para el crecimiento económico local.

La metodología de análisis empleada en la mayoría de los estudios es la cualitativa, a excepción de Merinero Rodríguez (2008) y Rubio Gil y Mazón (2009), investigaciones de corte predominantemente cuantitativo, que se limitan al análisis de las redes organizativas, es decir, consideran únicamente la dimensión estructural del capital social.

En cuanto a los instrumentos de recolección de datos utilizados, se priorizan las entrevistas focalizadas y en profundidad a actores locales, otros métodos utilizados son las encuestas y la observación participante. En la mayoría de los casos se realizan estudios comparativos, generalmente de dos o tres localidades, con diferencias más o menos marcadas entre ellas. Distinto es el estudio de Richards y Wilson (2005), el cual utiliza encuestas auto administradas a turistas y residentes.

Con respecto a las dimensiones e indicadores utilizados, los mismos varían según el enfoque de la investigación. En el estudio de Álvarez Souza (2005), el capital social junto al resto de los capitales que fueron abordados (simbólico, humano, financiero, infraestructural, patrimonial y medioambiental), forman parte de las dimensiones de la estructura social analizada; Merinero Rodríguez (2008), por su parte, utiliza indicadores de estructura y de contenido de las redes sociales.

Barbini (2009), agrupa los indicadores en dos grandes dimensiones, según correspondan a capital social cognitivo o estructural. Finalmente, Rubio Gil y Mazón (2009) establecen tres dimensiones para analizar el capital social, dadas por las asociaciones horizontales, las asociaciones verticales y horizontales y la capacitación del ambiente social y político.

Los resultados obtenidos en los estudios previamente analizados concluyen en que existe una clara correlación positiva entre capital social y desarrollo turístico de comunidades, más allá de que el primero sea analizado como causa o como efecto del segundo.

Las investigaciones expuestas evidencian la validez de la teoría del capital social en los estudios turísticos, como una herramienta que permite conocer la disposición de una comunidad para encarar procesos de desarrollo turístico que contribuyan al desarrollo local, así como también indagar en los impactos que la actividad turística produce en las comunidades, en términos de generación de una estructura de redes interdependientes de actores sociales, basadas en la confianza, la reciprocidad y la cooperación.

4.3 Aportes para nuevos estudios:

Como producto del análisis de la producción académica sobre estudios del capital social y su incidencia en la actividad turística (y viceversa), se propone la siguiente definición de capital social:

Aquellas capacidades y habilidades que poseen los actores de una comunidad para obtener determinados recursos, cumplir objetivos y resolver problemas colectivos, como producto de su pertenencia a redes de relaciones sociales más o menos institucionalizadas, con cualidades de confianza, reciprocidad y cooperación, que incentiven la creación de identidad y valores, y promuevan el desarrollo de las comunidades a las que pertenecen.

A continuación se expondrán algunas cuestiones a considerar a la hora de realizar estudios que vinculen turismo y capital social, para poder enfocar los mismos desde una forma más o menos sistematizada, teniendo en cuenta el carácter reciente de este tipo de estudios y la diversidad de enfoques con que los mismos son abordados:

4.3.1) Respecto de la definición:

Dada la relativa juventud de la teoría del capital social y sus diversas aplicaciones, aún no se ha llegado a un consenso en cuanto a la definición del concepto, por lo que actualmente conviven múltiples formas de hacer alusión al mismo. En un intento de ordenar este caos conceptual, Atria (2003), ha dividido el amplio espectro de definiciones en aquellas vinculadas con la capacidad que posee un grupo de movilizar recursos y aquellas que lo identifican con las redes de relaciones sociales.

En el ámbito turístico, los estudios académicos utilizan definiciones tomadas de otros autores, mientras que en otros casos las mismas son formuladas por los propios autores. Por consiguiente, se reproduce la falta de un consenso en la definición, y por consiguiente la diversidad de enfoques con que se incorpora la teoría del capital social al estudio del turismo.

Al respecto, puede decirse que sería conveniente establecer una definición más o menos consensuada de capital social para ser aplicada en el ámbito turístico, y así

realizar estudios que partan de una base común, teniendo en cuenta que esto influirá en sus enfoques y abordajes, así como también en la factibilidad de ser comparables, a partir de un cierto grado de uniformidad entre los mismos. Uniformidad entendida en términos de conocer de antemano qué cuestiones serán necesarias analizar al abordar la temática del capital social en los estudios turísticos, para así eliminar vaguedades y abordajes confusos.

4.3.2) Respetto de los tipos y grados de capital social:

Tal como se ha explicado en el apartado correspondiente, el capital social puede ser analizado a nivel individual o a nivel comunitario. A los efectos de conocer su contribución para el desarrollo de las comunidades receptoras de turismo (actuales o potenciales), el tipo apropiado es el comunitario, en tanto beneficia al grupo en su conjunto, y no a las personas en particular.

Además, y tal como se ha visto en el apartado correspondiente, el capital social puede adoptar diversas modalidades. Para aquellos futuros estudios turísticos que incorporen la temática en cuestión, es necesario considerar que, además del tipo comunitario, los tipos de capital social adecuados para que exista potencialidad de desarrollo turístico enfocado al desarrollo local son:

El tipo **formal** por sobre el informal, teniendo en cuenta que el primero implica la existencia de organizaciones con determinadas características y normas que las rigen, lo cual facilita la trascendencia institucional más allá de sus miembros.

En este sentido, el funcionamiento del “sistema turístico” en un destino, requiere de una serie de organizaciones públicas (organismos públicos de turismo, cultura, deporte, recreación, etc.), privadas (cámaras, asociaciones, sindicatos, etc.) y del tercer sector (ONG’s, fundaciones, asociaciones civiles, etc.) las cuales deben ser consideradas a la hora de analizar las redes de asociaciones existentes en la comunidad de estudio, para conocer su capital social estructural.

El tipo que “**tiende puentes**” (o “**bridging**”) por sobre el vinculante (o “**bonding**”), ya que el primero permite salir de los grupos primarios que vinculan y brindan apoyo y seguridad, para relacionarse con otros de disímiles características, los cuales pueden aportar nuevos recursos, permitiendo la generación de reciprocidades amplias y oportunidades de desarrollo.

En el ámbito turístico, lo anterior implica darle importancia a la frecuencia y calidad de los contactos interinstitucionales e intersectoriales, más allá de la cohesión existente al interior de cada uno de ellos. De modo que cobran relevancia las relaciones que se establecen entre las distintas cámaras y/o asociaciones relacionadas (por ejemplo, hoteleros, gastronómicos, transporte, comercios relacionados, agentes de viajes y otros prestadores de servicios), así como también la relación entre los anteriores y el sector público (intendencia, área de turismo, cultura, recreación, etc.).

Por otro lado es importante considerar la existencia del capital social de tipo **“linking”** (o que **“acopla”**)²⁹ en tanto el mismo evidencia la existencia de relaciones extra comunitarias, que son de suma importancia para el desarrollo de la actividad turística.

El tipo **“ampliado”** por sobre el **“restringido”**, en este sentido, es necesario indagar acerca de la existencia de vínculos fluidos con otros municipios turísticos; la inclusión de dicho municipio en consorcios regionales; la existencia de asociatividad intermunicipal en cuestiones vinculadas a la planificación y/o comercialización turística; además, es importante conocer la existencia de relaciones establecidas horizontalmente entre ciudades a nivel internacional, es decir, los hermanamientos o **“ciudades gemelas”**, los acuerdos de cooperación, entre otros convenios bilaterales en donde se incluyen aspectos relacionados con la promoción de la cultura y el turismo.

Con respecto al **grado** de capital social, el mismo varía en función de cada comunidad, dependiendo de cuestiones culturales, de identidad, económicas, de parentesco, de amistad, entre otras características inherentes a cada grupo. En este sentido, aquellas comunidades que posean mayores cantidades de capital social positivo³⁰ estarán en mejores condiciones de encarar proyectos de desarrollo turístico enfocados al desarrollo local.

Además, es necesario tener en cuenta que muchas comunidades han tenido un importante capital social en el pasado, pero por diversas razones, este se ha ido perdiendo. En estas situaciones, es necesario **“rescatar”** dicho capital social, a través

²⁹ Traducción propia del inglés

³⁰ A diferencia del capital social negativo, el cual debe ser evitado por ser destructivo para el desarrollo de las comunidades, tal es el caso de todo tipo de red que beneficie a los que pertenecen a la misma, perjudicando a los excluidos.

de diversas acciones que permitan comenzar a regenerar redes preexistentes e impulsar nuevas.

4.3.3) Respetto de las escalas de análisis:

La medición del capital social puede aplicarse en diversas escalas territoriales que van desde países enteros a pequeñas aldeas. En el ámbito turístico, predominan los estudios a nivel micro local, destacándose aquellos aplicados a comunidades pesqueras, rurales y pequeños destinos de turismo religioso y de ecoturismo, además de algunos estudios enfocados a ciudades intermedias, tales como Tandil y Villa Gesell, en la provincia de Buenos Aires.

El análisis del capital social en espacios que exceden el ámbito de lo local, plantea algunas dificultades, una de ellas dadas por la imposibilidad de “sumar capitales sociales parciales” para obtener un “capital social total”, de modo que el capital social “nacional” es distinto a la suma del capital social “provincial” y este a su vez es distinto a la adición de los distintos capitales sociales municipales. Otra dificultad se plantea a la hora de aplicar metodologías cualitativas de medición del capital social, generalmente entrevistas, en donde se prioriza el análisis en profundidad de determinadas dimensiones, lo cual sería difícil de llevar a cabo si se toman territorios de grandes dimensiones, en donde intervienen múltiples actores que deberían ser considerados.

A su vez, el análisis también puede ser implementado a un municipio que posea actualidad turística (como podría ser el caso de Mar del Plata³¹, Córdoba o El Calafate) o con potencialidad turística (se pueden citar localidades del interior bonaerense como 9 de Julio³² o Las Flores), y también podría circunscribirse a una aldea, pequeño poblado o barrio, que debido a sus características fuertemente marcadas de identidad y cultura fueron o son susceptibles de puesta en valor turístico recreacional (como

³¹ Esta localidad está siendo analizada en términos de capital social en el proyecto de investigación “Capital social y desarrollo local: diagnóstico sobre el sector 4turístico marplatense para la implementación de estrategias de reconversión turística” (CIT, UNMDP). Dirección: Mg. Bernarda Barbini.

³² Esta localidad está siendo analizada en términos de capital social por la Lic. Nadia Roldán, en el marco de una beca de investigación otorgada por la UNMDP. El título del proyecto es “Actualidad y potencialidad turística recreacional como actividad complementaria hacia el desarrollo endógeno: el caso de 9 de Julio”. Dirección Mg. Juan Carlos Mantero

podría ser el caso del barrio de San Telmo en Capital Federal o el del Puerto en la ciudad de Mar del Plata³³).

Lo anterior indica que se trata de un concepto complejo, de tipo sinérgico, que requiere de un análisis cualitativo para poder ser abordado de forma integral, por lo que un análisis extenso atendería contra la profundidad que requerida para su comprensión. Otra cuestión que justifica la importancia de su abordaje micro espacial, es la capacidad del capital social para impulsar procesos de desarrollo local, en donde cobran protagonismo las comunidades locales.

4.3.4) Respetto de los sujetos del análisis:

La población objeto de análisis serán los actores sociales pertenecientes a organizaciones de sector público, privado y tercer sector pertenecientes a una determinada comunidad, además es factible la incorporación de los turistas para analizar dimensiones del capital social cognitivo.

En este sentido se define **actor social** como un sujeto colectivo estructurado a partir de una conciencia de identidad propia, portador de valores, poseedor de un cierto número de recursos que le permiten actuar en el seno de una sociedad con vistas a defender los intereses de los miembros que lo componen y/o de los individuos que representa, para dar respuesta a las necesidades identificadas como prioritarias (Touraine, 1987)

En este caso, también es necesario diferenciar si se trata de un destino turístico actual o potencial, ya que en ambos casos se requerirá indagar en distintos tipos de organizaciones, con resultados diversos. A continuación se expondrán ambas posibilidades:

³³ Este barrio está siendo analizado en términos de capital social por Mariangel Cacciutto, en el marco de una beca de investigación otorgada por la UNMDP. El título del proyecto es "Cultura y capital social en comunidades locales: el caso de la comunidad italiana del Barrio Puerto de Mar del Plata". Dirección Mg. Bernarda Barbini.

A) Los sujetos de análisis en un destino turístico actual:

En los destinos turísticos actuales, estén total o parcialmente consolidados, la presencia o ausencia de organizaciones vinculadas a la actividad puede deberse a diversos factores, entre ellos, el tipo de desarrollo que presenta la actividad.

En este sentido, aquellos destinos que poseen un desarrollo turístico exógeno, poseen una débil red de organizaciones vinculadas al turismo dentro de la comunidad, debido a que la actividad es manejada y controlada desde el exterior, con escasa participación de la comunidad local. Por el contrario, aquellos destinos que han contado desde un principio con un desarrollo endógeno, poseerán, en teoría, una densa red de organizaciones vinculadas con la actividad, debido a la participación de la comunidad en su devenir.

En un destino turístico actual se deberán identificar las organizaciones existentes vinculadas al turismo, a saber: cámaras y asociaciones, por ejemplo, de transportistas, hoteleros, gastronómicos, concesionarios de balnearios, guías turísticos, etc.; organismos públicos vinculados a la planificación y fomento del turismo, tales como organismos de turismo, cultura, deporte, recreación, entre otras y sea cual fuere su estructura organizativa (secretaría, subsecretaría, dirección, ente, etc.); además, será necesario indagar en aquellas organizaciones del tercer sector que se relacionan con el turismo (entre ellas, agencias de desarrollo, asociaciones de amigos de museos, ONG's vinculadas con nuevas modalidades de turismo responsable y justo, entre otras).

El análisis también puede incluir a los residentes en general, para indagar en dimensiones del capital social cognitivo, conocer la visión que poseen del turismo en su comunidad y su percepción acerca de los efectos positivos y negativos generados en la sociedad y el entorno, su grado de involucramiento y responsabilidad en el devenir de la actividad, su percepción acerca de la eficiencia del sector público y el funcionamiento del sector privado vinculado a la actividad, entre otras cuestiones.

Por último, es factible la incorporación en el análisis, de los turistas, para conocer, entre otras cuestiones, sus percepciones acerca del destino, la comunidad receptora y la gestión del turismo, considerando los aspectos positivos y negativos, así como también posibles propuestas para generar cambios.

B) Los sujetos de análisis en un destino turístico potencial:

En el caso de los destinos turísticos de carácter potencial y/o emergente, la situación es diversa, en tanto generalmente la presencia de organizaciones vinculadas a la actividad turística es escasa o nula. En muchos casos, puede darse la inexistencia de organismos públicos de turismo, dada la falta de consideración de la actividad en las políticas públicas; en idéntica situación puede encontrarse el sector privado, el cual puede carecer de instituciones relacionadas directa o indirectamente con el turismo.

Ante estas situaciones, se deben localizar aquellos actores sociales potencialmente interesados en promover el turismo, tal es el caso de la intendencia en el sector público, y de los prestadores de servicios potencialmente vinculados con el turismo, entre ellos hoteleros, gastronómicos y transportistas, agencias de desarrollo local si es que existen, asociaciones civiles posiblemente vinculadas a un potencial desarrollo turístico y la comunidad en general.

En este caso, será necesario indagar acerca de la importancia atribuida a un factible desarrollo turístico del territorio, los impactos positivos y negativos que el turismo podría generar, la modalidad turística que consideran apropiada para implementar, su interés en la participación para llevarla a cabo, entre otras cuestiones que se consideran apropiadas para conocer las visiones comunes, las cuales evidencian un sentido de comunidad unificada y por consiguiente, la existencia de capital social.

4.3.5) Respetto de la metodología de análisis:

La teoría del capital social surge en el campo de la sociología y, si bien su concepción de "capital" lo vincula a lo cuantitativo, en analogía al capital económico, el mismo posee un carácter totalmente diverso.

Si bien el capital social implica "recursos en posesión de una determinada persona", los mismos hacen referencia a las redes de relaciones interpersonales e interinstitucionales basadas en la confianza, la reciprocidad y la cooperación, con origen en cuestiones tales como la cultura, normas y valores de una comunidad, lo cual evidencia la naturaleza subjetiva e intangible del concepto, en su dimensión cognitiva.

A su vez, el capital social posee una dimensión estructural dada por las redes de actores e instituciones que existen en una comunidad, su extensión y densidad, así como el grado de participación de los actores locales y la comunidad en instituciones.

Teniendo en cuenta la dimensión cognitiva y sus alcances, esta requiere de un abordaje de estudio cualitativo, que tenga como principal instrumento de recolección de datos, entrevistas a los actores sociales e informantes claves pertenecientes a la comunidad en cuestión. En cuanto a la dimensión estructural, ésta puede ser abordada desde perspectivas tanto cuantitativas como cualitativas que tengan como objetivos indagar en la amplitud y densidad de las redes sociales.

Por consiguiente, cabe consignar la pertinencia de realizar estudios mixtos, que incorporen metodologías cuantitativas y cualitativas. Esto se puede alcanzar a través de la triangulación metodológica, es decir, la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, para realizar un abordaje más completo de la realidad analizada.

4.3.6) Respetto de los enfoques y objetivos del análisis:

Luego del análisis de la producción académica que vincula turismo y capital social, se puede concluir que los objetivos de los estudios, en líneas generales y más allá de sus múltiples variaciones, pueden ser de dos tipos: o bien indagar acerca del capital social existente en una comunidad para conocer la factibilidad de desarrollo de la actividad turística, o bien conocer si la actividad turística de un determinado destino ha generado capital social en su comunidad. Más allá de diferir en los enfoques, toda la producción apunta a la generación del capital social para fomentar el desarrollo local, siendo el turismo en sus nuevas modalidades, una vía adecuada para alcanzarlo.

Es necesario aclarar que los objetivos de análisis del capital social en una determinada comunidad receptora, van a variar, más allá del enfoque anteriormente explicitado, en función de la actualidad o potencial turística del territorio. A continuación se explicarán ambas posibilidades:

A) Objetivos del análisis en un destino turístico actual:

En este sentido, se recomiendan estudios que busquen:

Indagar acerca de la factible generación de capital social como producto del desarrollo de la actividad turística en un destino determinado.

Conocer si existe suficiente capital social en la comunidad como para implementar procesos de diversificación de la oferta a fin de paliar la estacionalidad, o de reconversión turística, ante la presencia de madurez en algunas modalidades consolidadas, considerando al capital social como una herramienta imprescindible para que dichos cambios se produzcan teniendo en cuenta el desarrollo de las localidades que los implementan.

B) Objetivos del análisis en un destino turístico potencial:

Por otra parte, los destinos turísticos potenciales requieren de un análisis de capital social para conocer la factibilidad social de concreción de proyectos de desarrollo turístico enfocados al desarrollo.

La importancia de estos estudios radica en la necesidad de generar modelos de desarrollo turístico endógenos, que incorporen a las comunidades locales en su planificación y gestión, haciéndolas partícipes de las decisiones a tomar, de las ganancias a adquirir y de las responsabilidades a generar, para que las mismas se sientan incluidas en un proceso de cambio que las acerque al desarrollo.

4.3.7) Respecto de las formas de medición:

Es importante aclarar que no existe un consenso en cuanto a las dimensiones e indicadores implementados en los estudios de capital social, es decir, que los mismos varían según la definición teórica del concepto, los objetivos del estudio y el caso de aplicación, lo cual es evidente debido a la complejidad del concepto, dada por su variada tipología y las diferentes escalas en las que es susceptible de ser aplicado.

El consenso requerido en su definición, también es trasladable a la cuestión de los indicadores. En la actualidad, son muchos los estudios que analizan esta teoría, pero

escasos los que proponen indicadores apropiados y menos aún los que llevan a la práctica dicha medición, destacándose entre estos últimos, Robert Putnam, el cual, a nivel macroespacial, ha medido el capital social en Italia, comparando las regiones Norte y Sur, y luego en Estados Unidos.

Con respecto a las propuestas para la medición del capital social, se destaca el “Cuestionario integrado para la medición del capital social”, realizado por el Grupo de Expertos en Capital Social del Banco Mundial (2002), el cual ha servido de base para aquellos análisis en diversas temáticas que debían incorporar la medición del capital social. Este cuestionario toma las dimensiones de “grupos y redes”, “confianza y solidaridad”, “acción colectiva y cooperación”, “información y comunicación”, “cohesión e Inclusión social”, “empoderamiento y acción política”³⁴ Este cuestionario es complementado con otra herramienta de medición denominada “Social Capital Assessment Tool” (“Herramienta para la medición del capital social”) también desarrollada por el Banco Mundial, la cual incluye una serie de anexos denominados “guía de entrevista para determinar el perfil de la comunidad”, “cuestionario para residentes”, “cuestionario para hogares”, “guía de entrevistas para determinar el perfil profesional” y “tabla de puntaje del perfil profesional”.

Otro instrumento es la propuesta de la oficina de estadísticas del Reino Unido (2002), que propone cinco dimensiones y una serie de indicadores para cada una, que facilitan la medición. Dichas dimensiones son: participación local, redes sociales y apoyo social, reciprocidad y confianza, participación cívica y visiones del área local.

En los estudios turísticos, específicamente, existen dos vertientes, en una se incluyen aquellos trabajos que se limitan al aspecto estructural del concepto, analizando las redes socioeconómicas que generan los prestatarios de servicios turísticos en función de su densidad o delgadez, y en la otra, los estudios van más allá del aspecto estructural e incorporan, además, aspectos cognitivos.

En este sentido, se destaca la propuesta de Barbini (2009), la cual realiza una adaptación de las dimensiones propuestas por el Banco Mundial, distinguiendo aquellas que se corresponden con aspectos estructurales o cognitivos del capital social, lo cual permite realizar un análisis integral del concepto, teniendo en cuenta cuestiones subjetivas, tales como la confianza, reciprocidad y cooperación existentes

³⁴ Para conocer en detalle aspectos de la medición del capital social, ver página 66

en las comunidades, así como también las cuestiones objetivas dadas por la existencia de redes de relaciones entre instituciones que participan de la actividad.

Reflexiones finales

A partir de la década de 1980, comenzó a difundirse la necesidad de una nueva forma de darse el turismo, amigable con la sociedad receptora y su entorno natural y cultural. Los impactos del turismo de masas iniciado en la década de 1960 evidenciaron la incapacidad de la actividad turística de generar desarrollo por sí misma en aquellos países que lo requerían, sin la incorporación previa de un modelo turístico endógeno que implique la participación de las comunidades locales y la necesidad de conservar su medio ambiente.

Es así como, en la práctica, fueron surgiendo nuevas modalidades turísticas que en un principio se relacionaron con la sustentabilidad ambiental, considerando que el turismo debía ser planificado de forma tal que se realice un adecuado uso de los recursos naturales de un destino, permitiendo su continuidad para que las futuras generaciones, tanto de residentes como de turistas, puedan también hacer uso y goce de los mismos.

De más reciente data son aquellas nuevas formas de darse la actividad que incorporan a las comunidades locales en la planificación, gestión y ganancias, en un proceso participativo que redundará en el desarrollo de las mismas. Estas nuevas modalidades basadas en la justicia y la solidaridad hacia las comunidades receptoras, su economía y su cultura, impregnan la experiencia del turista de un contenido moral que la enriquece.

En este sentido, la presente monografía considera la incorporación de las comunidades locales en los estudios turísticos, tomando como base la teoría del capital social, concepto proveniente de la sociología y actualmente muy utilizado para analizar las capacidades locales para el desarrollo.

Sin embargo, antes de exponer la teoría del capital social fue necesario desarrollar otras teorías y conceptos relacionados que sirvieran de base para su comprensión. Es así como en principio se desarrolló la teoría de la acción y los conceptos de actor social, actor local y agente turístico, teniendo en cuenta que el capital social corresponde a grupos locales que tienen capacidad de modificar su ambiente para generar desarrollo.

En cuanto a la temática del desarrollo, se expuso el concepto y las principales teorías que se han formulado al respecto y que aún conviven, así como también la relación que existe entre desarrollo y turismo, evidenciando la continua confusión existente en los estudios turísticos, en cuanto al desarrollo visto como crecimiento económico, y afirmando la necesidad de superar estas visiones parciales en pos de una comprensión integral del turismo.

Más allá del análisis que se realiza con respecto a la teoría del capital social, considerando su origen, principales autores, tipologías establecidas y relaciones con el desarrollo, el principal aporte de esta monografía pretende ser el análisis de la producción académica existente hasta el momento, en lo referido a turismo y capital social, considerando distintas variables, y partiendo de dicho análisis, la realización de propuestas para implementar en futuras investigaciones abocadas a idéntica temática, las cuales seguramente se irán incrementando en los años venideros, considerando la tendencia creciente de los estudios de este tipo.

Si estos análisis continúan aplicándose a casos concretos y llevándose a la práctica en destinos actuales y potenciales, el resultado será una implicancia social y económica que no debe ser menospreciada, teniendo en cuenta que la participación de la comunidad en procesos locales de cambio, incluidos el turismo, implica una mayor probabilidad de desarrollo de la misma. Por su parte, los procesos de participación permiten “crear sociedad”, generando comunidades con mayores cualidades cívicas, poniendo de manifiesto las implicancias políticas que estudios de este tipo pueden llegar a generar.

Bibliografía

ALBURQUERQUE, F (2001) “La importancia del enfoque del desarrollo económico local” en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* Vázquez Barquero, A y Madoery, O (comp.) Homo Sapiens Ediciones. 2001.

ALLEN, Adriana (1996) “Introducción teórica al desarrollo urbano sustentable”. Módulo de la Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo urbano. CIAM. UNMdP. Mar del Plata.

ALVAREZ SOUZA, A (2005) “La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos Teórico-Methodológicos” en *Revista Política y Sociedad*. Vol. 42. Num. 1.

ANDRADE SUAREZ, M .J (2008) “Sociedad pesquera y desarrollo turístico pensado desde una Cofradía de Pescadores. Análisis cualitativo de la significación del Proyecto Mardelira”. Ponencia correspondiente a las II Jornadas Turismo y Sociedad. España.
<http://www.iesa.csic.es/es/jornadasturismoll/ponencias/S3res-Andrade.pdf>

ANDREU ABELA, J. (2003) “Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada”. Fundación Centro Estudios Andaluces.
<http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

ARNAIZ BURNE, S. y CESAR DACHARY, A. Compiladores (2008): “Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza”. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México. 341 pp.

AROCENA, José (1995) “El desarrollo local: un desafío contemporáneo” Editorial Taurus.

----- (2001) “Globalización, integración y desarrollo local” en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* Vázquez Barquero, A y Madoery, O (comp.) Homo Sapiens Ediciones. 2001.

ATRIA, Raúl (2003) "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo" en ATRIA, R. y SILES, M. (comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL y Michigan State University. 2003. Pp. 581-590. Documento disponible en la página web de la CEPAL: www.eclac.cl

BANCO MUNDIAL (2002) "Cuestionario integrado para la medición del capital social". Grupo de expertos en capital social. Banco Mundial.
<http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/0345.pdf>

----- (2002) "Social capital assessment tool". Grupo de expertos en capital social. Banco Mundial.
<http://siteresources.worldbank.org/INTSOCIALCAPITAL/Resources/Social-Capital-Assessment-Tool--SOCAT-/annex1.pdf>

BARBINI, Bernarda (2002) "El aporte del turismo al desarrollo local: condicionantes y posibilidades", en Revista FACES. Año 8. Num. 14. Pp. 71-86

----- (2005) "Viabilidad social para el desarrollo turístico", en Revista Aportes y transferencias. Año 9, Vol. II. Pp. 27-61.

----- (2007) "Desarrollo turístico, actores locales y capital social. Análisis en base a un estudio de caso" [CD-ROM] Ponencia correspondiente a las VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación Acción en Turismo. CONDET. Misiones.

----- (2008a) "Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje" en CESAR DACHARY, A. y ARNAIZ BURNE, S.M *Turismo y Desarrollo: Crecimiento y Pobreza*. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México. 2008. Pp. 207-227.

----- (2008b) "Capital social y desarrollo. Aplicación de indicadores de capital social al ámbito turístico". Ponencia correspondiente al II Simposio Latinoamericano de Turismo y Desarrollo. Desarrollo Local organizado por el Centro de Investigaciones Turísticas de la UNMDP.

----- (2009) "Turismo y Territorio II: del diagnóstico a la proposición de desarrollo turístico. Dimensión socio- cultural". Informe del proyecto "Turismo y Territorio II: del diagnóstico a la proposición de desarrollo turístico". CIT. FCEyS. UNMdP. Documento inédito.

BARREIRO CAVESTANI, F (2000) "Desarrollo desde el territorio (A propósito del desarrollo local)". www.redel.cl/documentos/barreiroindex.html

BENEDETTO, A. (2005) "Reflexiones sobre la relevancia de incorporar estudios sobre la identidad territorial en la gestión del desarrollo rural". Ponencia presentada a las Primeras Jornadas de Antropología Rural, San Pedro de Colalao, Tucumán, Argentina, Mayo de 2005.

http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/cehim/jornadas_antrop/reflexiones%20sobre%20la%20relevancia%20de%20incorporar%20estudios%20sobre%20la%20identidad%20territorial.pdf

BERTONCELLO, R (2004) "Bases para un plan estratégico nacional de mediano plazo en ciencia, tecnología e innovación" Panel de Turismo. Documento Num. 9. Buenos Aires.

----- (2002) "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas" en Revista Aportes y transferencias. CIT. Año 6 Vol. II. Pp 29-50.

BERTONI (2008) "Turismo sostenible: su interpretación y alcance operativo" en Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía. Num. 17. Pp. 155-163

BEVORT, Antoine (2007) "El capital social y las teorías sociológicas. Breve historia intelectual del capital social". Universidad del País Vasco – EUSTAT. http://www.eustat.es/document/datos/CV07_02.pdf

BOISIER, Sergio (2002) "2001: La odisea del desarrollo territorial en América Latina. La búsqueda del desarrollo territorial y de la descentralización". Documento presentado en los Seminarios "Descentralización de sectores sociales: Nudos críticos y alternativas". Perú. Abril de 2002.

----- (2001) “Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando?” en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* Vázquez Barquero, A y Madoery, O (comp.) Homo Sapiens Ediciones. 2001.

----- (1999) “El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico” en Revista “Estudios Sociales” Num. 99. Santiago de Chile. Pp. 61-78.

----- (1997) “El vuelo de un cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial” en Revista “Estudios Regionales”. Num. 48. Universidad de Santiago de Chile. Pp. 41 – 79.

<http://www.revistaestudiosregionales.com/pdfs/pdf524.pdf>

BOURDIEU, Pierre (1985) “The forms of capital”. Handbook of theory and research for the sociology of education. Richardson (comp.) New York.

CAPANEGRA, César A. (2008) “La invención del desarrollo turístico. Genealogía de una episteme de poder” en CESAR DACHARY, A. y ARNAIZ BURNE, S.M *Turismo y Desarrollo: Crecimiento y Pobreza*. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México 2008. Pp 109-134.

CARDOSO, F. H y FALETTO, E. (1969) “Dependencia y desarrollo en América Latina”. Siglo XXI Editores. México.

CARTA DEL TURISMO SOSTENIBLE (1995) Redactada en la *Conferencia Mundial de Turismo Sostenible*, celebrado en Lanzarote, Islas Canarias, España.

<http://www.turismo-sostenible.org/docs.php?did=6>

CASTILLO NECHAR, M. (2005) “Inter, multidisciplinaria y / o hibridación en los estudios socioculturales del turismo” en Revista Pasos Vol. 3. Num. 2. Pp. 229 – 243.

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=88130202>

CASTRO, Roberto (1999) “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo” en SAS, Ivonne y LERNER, Susana (comp.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexual*. México: El colegio de México. Pp. 57-85.

CESAR DACHARY, A y ARNAIZ BURNE, S.M (2008) “El turismo: ¿Desarrollo o crecimiento? El caso Cancún “, en CESAR DACHARY, A. y ARNAIZ BURNE, S.M *Turismo y Desarrollo: Crecimiento y Pobreza*. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México. 2008. Pp. 13 – 35.

CLANCY, Michael J. (1999) “Turismo y desarrollo. El caso de Méjico”, en Revista *Annals of Tourism Research*. Vol. 1. Núm. 1. Pp. 1 – 23.

CLAUSÓ GARCÍA, A (1993) “Análisis documental: el análisis formal” en Revista *General de Información y Documentación*. Pp. 71 – 84.

<http://revistas.ucm.es/byd/11321873/articulos/RGID9393120011A.PDF>

COLEMAN, James (2000) “Foundations of Social Theory”. Cambridge: Belknap Press of Cambridge University Press.

COMISIÓN MUNDIAL PARA EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (1987) Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común”. Oxford University Press.

<http://www.un-documents.net/wced-ocf.htm>

DE SOUZA MINAYO, M.C (Organizadora) (2003) “Investigación social. Teoría, método y creatividad”. Buenos Aires. Colección Salud Colectiva. Serie Didáctica.

DE KADT, Emanuel (1991) “Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo? Perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo” Ediciones Endymion. España.

DURSTON, John (2002) “Capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras” Ed. CEPAL.

----- (2001) “Capital social – parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe” en ATRIA, R. y SILES, M. (comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL y Michigan State University. 2003. Pp. 581-590.

----- (2000) “¿Qué es el capital social comunitario?”. Serie Políticas Sociales num. 38. CEPAL. Santiago de Chile.

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/4885/lcl1400.pdf>

ELIZALDE HEVIA, A. (2003) “Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local” Serie Gestión Pública num. 29. ILPES. CEPAL. Santiago de Chile.

<http://www.grupochorlavi.org/gobernanzaambiental/Documentos/planifterritorial.pdf>

ERCOLANI, Patricia (2008) “Las repercusiones sociales del turismo: viejos problemas, nuevos desafíos” en CESAR DACHARY, A. y ARNAIZ BURNE, S.M *Turismo y Desarrollo: Crecimiento y Pobreza*. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México 2008. Pp. 157-169.

ESPINOSA SALAS, L (1998) “Visiones teóricas del desarrollo sustentable”. FLACSO.

FANTONI ALVARES, D (2004) “Metodologías Participativas para la Formación del Capital Social y Desarrollo del Ecoturismo” En Travel Turisme revista digital de turismo de la Comunidad Valenciana.

FORNI, P, SILES, M y BARREIRO, L (2004) “¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?”. Report num. 35. Julian Samora Research Institute. Michigan State University.

<http://www.jsri.msu.edu/RandS/research/irr/rr35.pdf>

FUKUYAMA, F (2003) “Capital social y desarrollo: la agenda venidera” en ATRIA, R. y SILES, M. (comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL y Michigan State University. 2003 Pp. 33-48.

GALLICCHIO, E (2002) “Concepción, aplicación y resultados del empoderamiento en Latinoamérica. Teorías del desarrollo y desarrollo local en América Latina” Documento Temático Num. 2 perteneciente al Seminario Internacional “Los enfoques del empoderamiento y los derechos luchando juntos contra la pobreza”. Río de Janeiro.

http://dhl.hegoa.info/ficheros/0000/0078/Teorias_desarrollo_y_desarrollo_local_Am._Latina.pdf

GROOTAERT C. y VAN BASTELAER, T (2001) "Understanding and Measuring Social Capital: a synthesis of findings and recommendations from social capital initiative" . Documento de Trabajo núm. 24. Iniciativa de Desarrollo Local. Banco Mundial.

GUIDDENS, Anthony (1982) "Sociología". Editorial Alianza.

GUTIERREZ BRITO, J. (2007) "La investigación social del turismo: perspectivas y aplicaciones". Ed. Thomson. España

HARPER, Rosalyn (2002) "The measurement of social capital in the United Kingdom". National Statistics. Reino Unido. <http://www.oecd.org/dataoecd/22/52/2382339.pdf>

HIERNAUX NICOLÁS, D (2002) "¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario" en Revista Aportes y Transferencias. CIT. Año 6. Vol. II. 2002. Pp. 11-27

INTA (2007) "Enfoque de Desarrollo Territorial". Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. Documento de Trabajo N°1. <http://www.inta.gov.ar/profeder/actualidad/bole68/Documento%20de%20Trabajo%20N%C2%BA1.pdf>

JAFARI, Jafar (2005) "El turismo como disciplina científica" En Revista Política y Sociedad. Universidad Complutense de Madrid. Vol. 42. Num. 1. Pp. 39-56.

JÓHANNESON, G, SKAPTADÓTTIR, U, BENEDIKTSSON, K (2003) "Coping with social capital? The cultural economy of tourism in the North" en Revista Sociología Ruralis, Vol. 43. Num. 1. European Society for Rural Sociology. Pp 3-16.

KLIKSBERG, Bernardo (2000) "Capital social y cultura: claves olvidadas del desarrollo". Documento de Referencia Banco Interamericano de Desarrollo – Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe. http://www6.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/publicaciones/e_INTAL_DD_07_2000_kliksberg.pdf

LEBRET, Luis Joseph (1969) "Dinámica concreta del desarrollo" Editorial Herder. Barcelona.

MADOERY, Oscar (2001) "El valor de la política en el desarrollo local" en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* Vázquez Barquero, A y Madoery, O (comp.) Homo Sapiens Ediciones. 2001.

MANTERO, Juan Carlos (2008) "Desarrollo y Turismo: la opción necesaria" en ARNAIZ BURNE, S.M y CESAR DACHARY, A. *Turismo y Desarrollo: Crecimiento y Pobreza*. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México. 2008. Pp. 87-105.

MARRADI, A, ARCHENTI, N y PIOVANI, J. I (2007) "Metodología de las ciencias sociales". Emece. Buenos Aires.

MAX NEEF, M, ELIZALDE, A y HOPPENHAYN, M (1994) "Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones". Icaria editorial. Barcelona.

MERINERO RODRIGUEZ, R (2008) "Micro-cluster Turísticos: El Papel del Capital Social en el Desarrollo Económico Local" en Revista Estudios Empresariales. Núm. 2. Época 2. <http://virtual.ujaen.es/revestemp/node/88>

MILLAN, R y GORDON, S (2004) "Capital Social, una lectura de tres perspectivas clásicas". Revista Mexicana de Sociología. Pp. 711-747.

MOLINAS, J. y MARTINEZ, B (2004) "Capital social, metas del milenio y desarrollo local: el caso de la iniciativa de "Carapeguá en desarrollo", Paraguay" en Kliksberg, B. Coompilador La agenda ética pendiente de América Latina. Fondo de Cultura económica de España.

NARAYAN D. (1999) "Bonds and bridges: social capital and poverty", Policy Research. Working Paper 2167, The World Bank, Poverty Reduction and Economic Management Network, Poverty Division, Washington DC, Banco Mundial.
<http://www.psigeorgia.org/pregp/files/social%20capital.pdf>

OCAMPO, J.A "Capital Social y Agenda del Desarrollo" en ATRIA, R. y SILES, M. (comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* .CEPAL y Michigan State University. 2003. Pp. 25-31.

OMT (1995) "Carta de Turismo Sostenible".

<http://www.turismo-sostenible.org/docs/Carta-del-Turismo-Sostenible.pdf> .

ORTIZ PALACIOS, L. A (1999) “Acción, significado y estructura en la teoría de A. Guiddens” en Revista Convergencia. Año 6. Num. 20. Universidad Autónoma de México. Pp. 57 – 84. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/105/10502002.pdf>

PINGEL, Cecilia (2007) “Turismo solidario en el marco del turismo responsable”. Conceptos, contextos y aplicaciones. Monografía de graduación. UNMDP. Inédito.

PIÑUEL RAIGADA, J. L (2002) “Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido” en revista Estudios de Sociolingüística. Vol. 3 Num. 1. Pp. 1-42.
<http://web.jet.es/pinuel.raigada/A.Contenido.pdf>

PNUD (1994) “An agenda for development” <http://www.un.org/Docs/SG/agdev.html> .

PORTILLA RODRIGUEZ, M (2003) “Actores sociales en el desarrollo rural territorial” en Revista Sinopsis. Num. 8. Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura.
<http://www.territorioscentroamericanos.org/experiencias/Documentos%20sobre%20de sarrollo%20territorial/Actores%20sociales%20y%20territorios%20Sinopsis.pdf>

PUTNAM, Robert (1993) “Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy”. New Jersey: Princeton.

----- (2000) “Bowling alone: the collapse and the revival of American Community”. New York. Simon and Schuster.

RAMÍREZ, Ricardo (2000) “El análisis de los interesados y el manejo de los conflictos” en Buckles, Daniel *Cultivar la paz. Conflicto y colaboración en el manejo de los recursos naturales*. Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo.
http://www.idrc.ca/es/ev-9398-201-1-DO_TOPIC.html

RAMIREZ PLASCENCIA, J. (2005) “Tres visiones sobre Capital Social: Bourdieu, Coleman y Putnam” en *Acta Republicana Política y Sociedad*. Universidad de Guadalajara. Año 4, num. 4. Pp. 21-36.

RICHARDS, G y WILSON, J (2005) "Social capital, cultural festivals and tourism in Catalunya" en Revista Turismo y Sociedad. 2005. Pp 170 – 181. Extraído de http://portal.uexternado.edu.co/irj/go/km/docs/documents/UExternado/pdf/5_revistaAnuarioTurismoySociedad/ArchivoAnuarioTurismoySociedad/ATS%204/RichardsyWilson.pdf

RUBIO GIL, M y MAZÓN, T (2009) "El capital social como factor coadyuvante de los procesos de desarrollo turístico y socioeconómico de los destinos de interior" en Revista Papers de Turisme. Pp. 41 a 55.

TEIXEIRA DA SILVA COLODZEISKI, A.C (2007) "Turismo e capital social. A experiencia de desenvolvimento local sustentável no distrito de Morro Azul, Litoral Norte do R.S". Tesis de maestría. Universidad Federal de Río Grande do Sul.

TOURAINE, Alain (1987) "El regreso del actor". Editorial Eudeba. Buenos Aires.

TOURISME CANADA (1990) "An action strategy for sustainable tourism development". Globe 90 Tourism Stream Conference. Vancouver, Canadá.

VASILACHIS DE GIALDINO, I (Coord.) (2006) "Estrategias de investigación cualitativa". Editorial Gedisa.

VASQUEZ BARQUERO, A. (2001) "Desarrollo endógeno" en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* Vázquez Barquero, A y Madoery, O (comp.) Homo Sapiens Ediciones. 2001.

WOOLCOCK, M (2002) "Social Capital in theory and practice: where do we stand?", en Isham, J., T Kelly y S. Ramaswamy (comps.), *Social Capital and Development Economics*, Londres, Inglaterra y Northampton, MA, Elgar Press.

----- (1998) "Social capital and economic development: toward a theoretical síntesis and policy framework", *Theory and Society*, vol. 27, N°2.

WOOLCOCK, M y NARAYAN, D (1997) "Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo"
<http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/0352.pdf>

YOCELEVZKY, R. (2004) "Las contribuciones de Enzo Faletto al pensamiento latinoamericano" en Revista Estudios Sociológicos. Vol. 21. Num. 1. El Colegio de México. Pp. 185 – 201. http://revistas.colmex.mx/revistas/8/art_8_734_4576.pdf

ZAPATA CAMPOS, M. J. (2003) "Los agentes turísticos: una aproximación desde la sociología y la ciencia política" en Rubio Gil A. *Sociología del Turismo*. Editorial Ariel. España.